

Derribando muros. Migraciones, políticas y luchas migrantes en América



Índice

- 03** Introducción.
Marcelo Depieri, Carlos Mauricio Ferolla y José Seoane
- 06** Mapa de los principales flujos migratorios en América Latina y el Caribe
- 07** Capitalismo y migraciones
Ana Gabriela Salazar
- 13** La doble cara de las políticas migratorias del Norte hacia el Sur Global
Laura Capote y Carlos Mauricio Ferolla
- 23** “Cruzar la frontera y ponerse un pantalón”, mujeres migrantes en América Latina y el Caribe
Leticia Garziglia
- 34** Caravanas. Sobre las causas fundamentales de la migración centroamericana
Adrienne Pine
- 41** Migración en América Latina y el Caribe: Haití, Colombia y Venezuela
Daymar Martes
- 49** Un botón de muestra. Entrevista a Iber Mamani: “La lucha contra el decreto de Macri dejó más organización migrante”
Fernando Vicente Prieto
- 55** Reflexiones finales
*Observatorio de América Latina y el Caribe (OBSAL)
Instituto Tricontinental de Investigación Social*

Introducción

Por *Marcelo Alvarez de Lima Depieri*¹, *Carlos Mauricio Ferolla*² y *José Seoane*³

La cuestión migratoria es una de las problemáticas centrales por las que atraviesan el continente americano y sus pueblos. En particular, en las últimas dos décadas la dinámica migratoria se ha complejizado e intensificado en la región. Los países son emisores, receptores y espacio de tránsito de flujos de personas migrantes que se ven forzadas a desplazarse hacia territorios transfronterizos escapando de las crisis —sociales, económicas y/o políticas— que las golpean buscando mejorar sus condiciones de vida. Contrariamente a esto, las políticas antimigratorias ponen en jaque estas vidas, construyendo la imagen de los migrantes como sujetos “ilegales”, criminalizando y estigmatizándolos, haciendo de la crisis migratoria una crisis humanitaria de escala global.

Recientemente la problemática migratoria cobró resonancia pública con el asesinato de 53 migrantes que aparecieron muertos en un camión en Texas, Estados Unidos. Esta tragedia llamó la atención de los medios de comunicación por haber sucedido en territorio estadounidense, pero no es un hecho aislado. Todos los días personas de distintas nacionalidades mueren a raíz de las severas condiciones por las que deben atravesar para desplazarse de un país a otro. Mueren ahogados intentando atravesar profundos ríos o, como el caso mencionado, mueren asfixiados por el calor y la falta de hidratación en camiones o vehículos vinculados a grupos criminales que hacen negocio con el tráfico de migrantes. La pérdida de estas vidas es resultado de la dinámica predatoria y tanatológica del capitalismo y del endurecimiento de las políticas migratorias de los países que, al tiempo que producen miles de refugiados en las fronteras y ciudades aledañas, ponen en peligro la vida de cientos de migrantes.

Neoliberalismo y migraciones: la crisis permanente

A medida que el modo de producción capitalista fue avanzando, se incrementaron las restricciones a la movilidad humana a nivel mundial. Los pasaportes, los visados, los permisos de trabajo, los controles biométricos, los muros fronterizos y la militarización de las fronteras han ido en aumento. Luego de las crisis capitalistas, sobre todo desde la de 1973 a esta parte, se han deteriorado las condiciones materiales de vida de las poblaciones del Sur Global y ensanchado la desigualdad entre los países denominados “centrales” y “periféricos”. Como consecuencia de esto, las migraciones forzadas han ido en aumento y los Estados, particularmente del Norte,

¹ Postdoctorando en Ciencias Sociales en PUC-SP y profesor titular de Economía en UNIP. Integrante del OBSAL, Instituto Tricontinental de Investigación Social.

² Estudiante avanzado Lic. en Ciencia Política - UNR. Integrante del OBSAL, Instituto Tricontinental de Investigación Social. Militante del Frente Patria Grande.

³ Investigador del GEAL (Grupo de Estudios sobre América Latina y el Caribe), IEALC, UBA. Integrante del OBSAL, Instituto Tricontinental de Investigación Social.

han puesto especial foco en el control de los flujos migratorios. Las políticas restrictivas en esta materia tienen el objetivo de hacer de los y las inmigrantes fuerza de trabajo precarizada, segmentando el mercado laboral (entre documentados e indocumentados), para que las empresas reduzcan el “costo” laboral y mejoren sus ganancias.

La crisis del capitalismo financiero, manifestada en los años 2007-2008, ha ido mermando el poder de actuación de los Estados nacionales en la región. Los problemas económicos se agudizaron y las clases dominantes nacionales y el gran capital internacional impusieron sus proyectos políticos —derrocando o derrotando a una serie de gobiernos elegidos democráticamente en América Latina— y económicos —dando continuidad a la privatización y a la mercantilización de bienes y servicios básicos—. Quienes más sufrieron este avance son las y los excluidos: negros, indígenas, mujeres, campesinos, migrantes. Estos últimos llegan a nuevos países y tienen que enfrentar prejuicios, xenofobia, transformados en chivos expiatorios de los problemas económicos y sociales.

Esta crisis ha modificado las modalidades de los tránsitos migratorios Sur-Sur y Sur-Norte del continente e hizo que se crearan nuevas legislaciones, que atentan contra la vida de los y las migrantes. Hace más de cinco años, sobre todo en algunos países sudamericanos, la política migratoria estaba orientada hacia una agenda aperturista, entendiendo a la migración como derecho de las personas a la movilidad humana enfocada desde una perspectiva de los derechos humanos. Desde los años 2015 y 2016 este paradigma cambió y se implementaron políticas restrictivas, en su mayoría alineadas a la agenda de los países del Norte Global de carácter antimigrante.

¿Por qué un cuaderno sobre migraciones?

En los informes de coyuntura realizados por el Observatorio de América Latina y el Caribe (OBSAL), del Instituto Tricontinental, durante el 2021 y el primer semestre de 2022, analizamos la crisis migratoria agudizada por las consecuencias de la pandemia del COVID-19. Entre las principales tendencias de las migraciones latinoamericanas y caribeñas encontramos la feminización de las migraciones y la mayor presencia de menores no acompañados. Los mayores flujos migratorios se dan en los pasos fronterizos mesoamericanos que tienen como destino la frontera entre México y Estados Unidos, y la región del Darién —frontera entre Panamá y Colombia—. La agenda migratoria de los países de la región y las tensiones, imposiciones y conflictos resultantes de las políticas intervencionistas de EE. UU. han sido otros dos factores enfatizados en los análisis. Además, observamos los procesos de resistencia y luchas migrantes concretas que se desencadenan como modo contestatario a la lógica securitaria imperante.

En este sentido, las migraciones son una de las formas en que se expresa la dependencia en América Latina y el Caribe. Su estudio ayuda a comprender la realidad concreta de la región, funcionando como instrumento de transformación y liberación de los pueblos latinoamericanos. Así, la cuestión migratoria es uno de los debates urgentes y necesarios en Nuestra América, pero cobra además una dimensión global que atraviesa a todos los continentes. Es por esto que llevamos a cabo este segundo cuaderno de la colección *Debates estratégicos de Nuestra América*, realizado entre el Instituto Tricontinental y el Observatorio Internacional de Migraciones y Derechos Humanos —Argos—, donde buscamos analizar y reflexionar sobre las modalidades que adoptan las migraciones actuales, sus causas estructurales y coyunturales, los procesos de organización y resistencia migrante y las respuestas de los Estados ante esta problemática.

Esta segunda edición está estructurada de la siguiente forma: el primer texto es de Ana Gabriela Salazar, quien indaga la relación entre capitalismo y migraciones; en este mismo sentido, Laura Capote y Carlos Mauricio Ferolla, posteriormente, analizan las políticas antimigratorias e imperialistas de los países del Norte —en particular Europa y Estados Unidos— y cómo afectan a los países del Sur Global y las personas que emigran forzosamente de estos Estados. Como señalamos, una de las principales tendencias de los procesos migratorios contemporáneos, la feminización de las migraciones, es desarrollada en el artículo de Leticia Garziglia, quien además da cuenta de los nuevos enfoques en los estudios sobre migraciones desde la perspectiva de género e interseccionalidad. Daymar Martes, a su vez, analiza los principales flujos migratorios que se dirigen hacia el norte y sur del continente americano. Las migraciones haitianas, colombianas y venezolanas son puestas bajo la lupa, de modo crítico, reconociendo sus principales causas y consecuencias.

El fenómeno de las caravanas migrantes, de gran impacto político y mediático en la actualidad, es trabajado en el artículo de Adrienne Pine, quien establece un análisis crítico de la política migratoria estadounidense y sus consecuencias para los países del denominado “Triángulo Norte” —El Salvador, Guatemala y Honduras—, y las formas de resistencia organizada de las personas migrantes para hacer frente a las políticas securitarias impuestas por la Casa Blanca. Por último, en la sección “Un botón de muestra”, Fernando Vicente Pietro entrevista a Iber Mamani, quien da testimonio sobre el proceso de resistencia y lucha de las comunidades migrantes que viven en Argentina ante el Decreto de Necesidad y Urgencia 70/17 del gobierno de Mauricio Macri, como también del proceso de organización en el marco del Movimiento de Trabajadores Excluidos-MTE. Además, el cuaderno cuenta con un mapa actualizado de los principales flujos migratorios en América.

Mapa de los principales flujos migratorios en América Latina y el Caribe



Capitalismo y migraciones

Por Ana Gabriela Salazar⁴

Las migraciones en el mundo son procesos milenarios y con raíces culturales. No obstante, es fundamental establecer una relación con el capitalismo para comprender el fenómeno en el contexto del mundo en el cual vivimos. Para abordar la temática de la movilidad humana es necesario hablar sobre el proceso de industrialización y de enajenación del trabajo que data desde hace más de tres siglos. En términos marxianos “es, pues [el trabajo enajenado], el producto, el resultado, la consecuencia necesaria del trabajo enajenado, de la relación externa del trabajador con la naturaleza y consigo mismo” (Marx, 2003 : 117). Si bien aquellos días de la revolución industrial en Europa en la cual Marx escribió ya han pasado, dan pie para el análisis del modelo capitalista de hoy en día.

La naturalización del proceso de acumulación de capital, de la industrialización y tecnificación del sistema capitalista determina las relaciones sociales de producción, las condiciones materiales y espirituales de vida, y los procesos de dominación de los pueblos oprimidos, generando su riqueza. Tales niveles de industrialización han sido alcanzados gracias a los recursos naturales y humanos de los países del Sur Global.

Las condiciones desequilibradas del capitalismo de posguerra donde las relaciones entre centro y periferia demarcan la reconfiguración: la aparición de un sistema global originado por la expansión mundial del capitalismo oligopólico tecnointustrial (Sunkel y Fuenzalida, 1978 : 4). Las relaciones de los países llamados “subdesarrollados” con los países centrales, incluyendo en el ámbito interno, se encuentran subsumidas por los intereses del capital transnacional, que implica que esta nueva forma se organiza traspasando las fronteras nacionales.

Vemos pues que, en esta nueva etapa de organización, en la que se dan los procesos de internacionalización y transnacionalización de los mercados, se reorganiza también el sistema de dominación y las relaciones con los centros hegemónicos de poder. La desigualdad social que existe como consecuencia del crecimiento económico y de los cambios en las sociedades se ve caracterizada por un nuevo carácter de la situación de dependencia. Avancemos hasta tiempos contemporáneos, debido a la reducción del Estado, de las políticas sociales y la preponderante privatización de los servicios, Glick Schiller destaca lo siguiente sobre la agenda neoliberal:

También ha constituido un impulso implacable hacia la producción global a través de la eliminación de la intervención estatal en una serie de cuestiones económicas, desde los aranceles hasta los derechos de los trabajadores. Por último, el término agenda neoliberal (...) es útil porque los proyectos neoliberales se implementan sobre el terreno y de forma diferencial, dependiendo no solo de las diferentes políticas nacionales sino de historias locales específicas, incluida la de la migración.⁵

⁴ Socióloga de la Universidad Central de Venezuela. Investigadora de ARGOS, Observatorio Internacional de Migraciones y Derechos Humanos. Coordinadora de Sures, Estudio y Defensa en Derechos Humanos.

⁵ Traducción propia. En su trabajo, Glick Schiller diserta sobre las aproximaciones en estudios sobre la migración internacional en una apuesta por un enfoque metodológico que trascienda enfoques nacionales por uno global.

El proyecto neoliberal ha recodificado modelos de vida, patrones de consumo, formas de explotación de los recursos, de apropiación de bienes, de maximización del capital, de generación de excedentes, en la división internacional del trabajo, en características del mercado laboral, e incluso sobre las migraciones.

Algunos datos sobre la migración internacional

Adentrarnos a profundidad en discusiones conceptuales sobre migración y migrantes no es el propósito de este artículo. Sin embargo, consideramos pertinente realizar una breve diferenciación sobre algunas categorías relacionadas a la movilidad humana.⁶ La migración internacional trata sobre los movimientos que implican un cambio de país de residencia en un año determinado. Por otro lado, encontramos la movilidad temporal, que agrupan una serie de movimientos internacionales relacionados al mercado laboral, entre los que encontramos a los trabajadores transfronterizos (desarrollando actividades diarias o semanales); trabajadores estacionales (por estaciones del año); y otros tipos de trabajadores temporales (trabajadores itinerantes o los que viajan para el desarrollo de proyectos). En este sentido, un par de factores determinantes serán el tiempo de permanencia y la intención de esa persona de residir en el país de destino.

Otro asunto muy diferente trata sobre el refugio. Tal como lo establece la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, es una condición en la cual una persona, por temor a ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentra fuera del país de su nacionalidad. Las causas que inciden en la solicitud de protección internacional demuestran el contraste entre una persona refugiada y un migrante internacional. En el año 2000 el número de migrantes internacionales era un poco más de 173 millones y alrededor de 19,8 millones de refugiados. Actualmente, se estima que hay 281 millones de migrantes internacionales, lo que equivale al 3,6 % de la población mundial. Mientras que en el mundo hay 26,4 millones de refugiados, más de la mitad son menores de 18 años.⁷ Estos datos demuestran que en las últimas décadas el número de migrantes internacionales y de refugiados ha aumentado significativamente.

De esta manera, es importante tener en cuenta la cantidad de trabajadores migrantes, correspondiente a 169 millones de personas para el 2019, más de la mitad del total de migrantes internacionales en el mundo. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo, los trabajadores migrantes internacionales representan el 5 % de la mano de obra; lo cual ayudaría a dimensionar su importancia para la economía global. Tanto los países de destino como los países de origen se benefician del trabajo de millones de migrantes, siendo que en 2020 se registró aproximadamente 702 mil millones de dólares en remesas internacionales.⁸

⁶ La División de Estadística de las Naciones Unidas ha realizado una revisión a las Recomendaciones sobre Estadísticas de las Migraciones Internacionales de 1998, para actualizar el marco conceptual y la metodología para medir los flujos en la materia. En este artículo utilizamos el Informe Final para referirnos a dinámicas y procesos de movilidad humana.

⁷ Datos de la Organización Internacional para las Migraciones y la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

⁸ Las cifras proporcionadas por la OIM en el Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022, dan cuenta de una disminución respecto al año anterior en las remesas internacionales. Aunque la disminución fue menor a lo que inicialmente dicen haber estimado, se debe destacar el impacto de la pandemia por COVID-19.

Si bien esta es una breve mirada a las definiciones y cifras más actualizadas de la información y datos disponibles sobre la migración internacional y refugio, debemos realizar la advertencia sobre los desafíos en términos conceptuales y metodológicos que existen para medir estadísticamente los flujos, procesos y dinámicas de la movilidad humana. Estos retos tienen un alcance global y están atravesados por diferencias en la recopilación de datos e información, control y gestión fronteriza, permisos y restricciones de movilidad, así como en la irregularidad y tasas de informalidad que podrían incidir en la magnitud de los flujos y las estimaciones de los indicadores económicos y financieros.

Un proceso de negación de las responsabilidades históricas

Un vistazo a la línea de tiempo de las grandes crisis de refugiados registradas por ACNUR⁹ —en las cuales ha participado esta instancia— es útil para hacer tangible la mano no tan invisible de los centros hegemónicos en la dominación, explotación y conflictos en los territorios periféricos. Asimismo, se evidencia que conflictos un poco más recientes, en países como Siria o Libia, son producto de las guerras y crisis generadas por la OTAN, con saldos devastadores de civiles, sobre todo los sectores en condiciones de mayor vulnerabilidad, resultando en grandes movimientos de personas en necesidad de protección internacional, que han llegado a las puertas de la Unión Europea y Estados Unidos. La explicación a esta supuesta paradoja tiene su origen a finales del siglo XV con la llegada de los europeos al continente americano y reside en las relaciones asimétricas producidas por el patrón de dominación global del sistema capitalista. Sin embargo, la historia de dominación de los pueblos de la periferia por las grandes potencias no culmina con la independencia de las naciones latinoamericanas.

De esta forma nos encontramos con otra supuesta paradoja en clave ONU: el reconocimiento de las responsabilidades compartidas. Los instrumentos internacionales en materia de migración suelen hablar de responsabilidades compartidas entre los Estados miembros, mientras apenas se mencionan los factores estructurales que inciden en la expulsión de contingentes de personas hacia países y territorios más ricos. Muy poco o nunca se mencionan las responsabilidades históricas de los países dominantes. Gramsci propone iniciar por las relaciones de fuerzas internacionales que tienen que ver con las grandes potencias, las agrupaciones de Estados en sistemas hegemónicos; con el desarrollo de las fuerzas productivas, de las fuerzas políticas y por supuesto, las relaciones políticas militares.

Nos encontramos entonces con un proceso de negación de las responsabilidades históricas de parte de las grandes potencias, de las agrupaciones de Estados en sistemas hegemónicos, en las fuerzas internacionales que repercuten en la política interna, demuestran no solamente los efectos directos del colonialismo. También plasman las consecuencias del neocolonialismo económico, donde hoy en día la mayoría de esas naciones periféricas son Estados independientes. No obstante, la negación también es reflejada en lo que plantea Žižek sobre la cuestión de la simpatía moral de ciertos grupos de izquierda en Europa,¹⁰ a raíz de la crisis del 2016, cuando los refugiados que provenían de Siria llegaron a solicitar asilo a Europa. A pesar de la cuestión

⁹ ACNUR 50 años con los refugiados. 50 momentos. Recuperado de <https://www.elmundo.es/sociedad/acnur/momentos.html> Consultado el 02 de julio de 2022.

¹⁰ En el 2016 Žižek concede una entrevista para hablar sobre su libro *Refugees, Terror and Other Troubles with the Neighbors: Against the Double Blackmail*, en la cual aborda las implicaciones de la crisis de refugiados en Europa, el fundamentalismo y las posiciones de los liberales de izquierda en contraposición con los populismos de derecha.

moral, no hay tal reconocimiento de las condiciones históricas que engendraron las condiciones actuales del sistema capitalista. En muchas ocasiones, los Estados expulsores de migrantes y refugiados han sido las víctimas de los antagonismos internos producidos por el capitalismo global.

¿Securitización o incompatibilidad?

Podríamos decir que la construcción social de las amenazas, como resultado de un proceso que se ha intensificado en los últimos años, puede dar cuenta del control de la subjetividad e intersubjetividad, que refiere a la producción de sentidos sociales, los imaginarios, las memorias históricas, las perspectivas de conocimiento y las narrativas.

Se trata de un proceso discursivo mediante el cual un actor (1) afirma que un objeto de referencia está amenazado existencialmente, (2) exige el derecho a tomar contramedidas extraordinarias para hacer frente a esa amenaza, y (3) convence a un público de que está justificado un comportamiento que rompe las reglas para contrarrestar la amenaza.¹¹

Los elementos que se podrían rescatar de esta definición giran en torno a la omisión del debate público sobre las amenazas percibidas y los procedimientos poco democráticos en tanto la construcción de las narrativas e imaginarios sobre la seguridad en una amplia gama de sectores son edificadas como de máxima prioridad. La migración es uno de estos sectores. Cabe preguntarse: ¿qué es lo que amenaza? La integración o cohesión social en los países y comunidades de destino, la identidad nacional, la capacidad del mercado laboral interno y el funcionamiento de la seguridad social (Huysmans, 2000 : 752). La politización de la migración ha jugado un rol fundamental en campañas electorales y políticas en EE. UU., la Unión Europea y en el Reino Unido durante el *Brexit*, entre otros.

La securitización de la migración se basa en la incompatibilidad que existe en el imaginario y las narrativas propiciadas por uno o un grupo de sectores en las sociedades de los países de acogida, de destino o receptores, que se centra básicamente en la defensa del modo de vida de los nativos, de los residentes. Bien podríamos problematizar esta premisa, bajo la lupa de las relaciones de dominación y la correlación de fuerzas entre los Estados. ¿Por qué no se defendía con tal ahínco el modelo de vida de los pueblos oprimidos? Las grandes potencias, los centros hegemónicos, habían socavado el tejido social en aras de aprovecharse de los recursos naturales, humanos, minerales, geográficos de estos países. La verdadera incompatibilidad reside en las relaciones de dominación y opresión de los pueblos en las periferias, en el Sur Global, que están enmarcadas en la configuración del sistema mundo.

A modo de conclusión

Hemos realizado un recuento histórico, no exhaustivo, de la configuración del capitalismo, la relación entre los procesos de industrialización y el trabajo; la correlación de fuerzas después de la posguerra y cómo deviene en esta nueva etapa, con procesos de transnacionalización y formu-

¹¹ Este concepto alude a la Escuela de Estudios sobre Seguridad de Copenhague, donde Ole Wæver, Barry Buzan y otros investigadores han desarrollado una línea en la cual delimitan la disyuntiva entre aquellos que afirman que las amenazas son objetivas y otros que sostenían que la seguridad es subjetiva. Recuperado de <https://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199743292/obo-9780199743292-0091.xml?rskey=XXPF6P&result=1&q=securitization#firstMatch>

lación de la agenda neoliberal. La reformulación del modelo capitalista y la capacidad que tiene para movilizarse también tiene que ver con lo geopolítico. Más allá de lo económico, a saber: la disposición de paraísos fiscales, de áreas de producción de bienes y productos donde hay poca o ningún tipo de regulación laboral, entre otros. En los países latinoamericanos y en general del Sur Global, se desempeñan los roles de franquicias y sucursales de las grandes empresas y conglomerados, acompañado de un complejo sistema de financiarización, de producción de conocimiento e innovación tecnológica.

El capitalismo se ha adaptado y reconfigurado tanto vertical como horizontalmente debido a su expansión a nivel global y a la profundización del mismo. Ha trascendido los límites de la economía para coger abrigo en las relaciones políticas, en las pugnas de poder en los Estados-nación, tanto en ámbitos internos como externos, en la división internacional del trabajo y de la organización de la vida social, como una fuerza totalizante en todas las esferas de la vida.

También hemos dado cuenta de las complejidades en torno a la definición y medición de los procesos de movilidad humana. Últimamente se ha hecho un esfuerzo por darle vigencia y actualizar el marco conceptual sobre dichas categorías. Más allá de las necesarias aproximaciones cuantitativas, la elaboración de políticas públicas y marcos normativos en materia de migración, extranjería y movilidad humana, el proceso de investigación y análisis se torna mucho más complejo si carecemos de datos e información empírica. Adicionalmente, en el transcurso del estudio sobre la movilidad, hemos encontrado una serie de tensiones e inconsistencias en la data de recientes fenómenos migratorios que solo pueden responder a la instrumentalización política de la población migrante, como lo es el caso del proceso de migración registrado en Venezuela durante los últimos años.

Se ha intentado también plasmar una serie de argumentos que dan cuenta del proceso del colonialismo y del neocolonialismo económico que supone esta nueva etapa del capitalismo y que tiene un impacto directo en muchas de las crisis que generan grandes movimientos transfronterizos. Estas nuevas formas de dominación se han reconfigurado, encontrando espacios entre las visiones, ideas y narrativas acerca de los migrantes internacionales y los refugiados como una problemática sumamente divisiva. Sobre esto podemos concluir que los intereses geopolíticos de los grandes centros de poder han reinventado mecanismos para alcanzar sus objetivos: el intervencionismo, la securitización de la migración, la construcción social de las amenazas, la expropiación de los recursos en países periféricos basados en la innovación tecnológica, las alertas de riesgo financiero y la imposición de medidas coercitivas unilaterales. Finalmente, la apuesta trata sobre aprehender una realidad tan compleja como cambiante. El abordaje o comprensión de las migraciones no puede estar desligado del análisis histórico del capitalismo, mucho menos puede estar desvinculado de las condiciones estructurales que permean la movilidad humana y producen crisis que salpican los territorios y sociedades del Norte Global.

Referencias

Big Think [Canal de YouTube]. (4 de diciembre de 2016), *Slavoj Žižek vs. The World: Refugees, Conservatism and incompatibility*, Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=s5PigZz-SAJo>

Cardoso, F. H; Faletto, E; (1976). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. (11° ed.). México. Siglo XXI Editores.

Glick Schiller, N. (2009). *A Global perspective on Transnational Migration: Theorizing Migration without Methodological Nationalism*. Working Paper No. 67, University of Oxford, Recuperado de [https://www.compas.ox.ac.uk/wp-content/uploads/WP-2009-067-Schiller Methodological Nationalism Migration.pdf](https://www.compas.ox.ac.uk/wp-content/uploads/WP-2009-067-Schiller_Methodological_Nationalism_Migration.pdf) [consultado el 27 de junio 2022]

Gramsci, A. (1975) Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas. Texto tomado de: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. México, Juan Pablos Editores, pp. 65-76.

Huysmans, J. (2000). The European Union and the Securitization of Migration. *Journal of Common Market Studies*, Vol. 38, No. 5, pp. 751–77

ILO (2021), *Global Estimates on International Migrant Workers – Results and Methodology*, Third edition, International Labour Office – Geneva: ILO.

Marx, K. (2003) Primer manuscrito, *Manuscritos de economía y filosofía*, (Primera reimpresión), Madrid, Alianza Editorial.

McAuliffe, M. y A. Triandafyllidou (eds.), (2021). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022*. Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Ginebra.

Sunkel, O; Fuenzalida, E. (1978) Capitalismo transnacional y desarrollo nacional. Introducción. *Revista de Estudios Internacionales*, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Santiago.

UN Expert Group (2021) ,en Migration Statistics. *Final Report on Conceptual frameworks and Concepts and Definitions on International Migration*, recuperado de <https://unstats.un.org/unsd/demographic-social/migration-expert-group/task-forces/TF2-ConceptualFramework-Final.pdf> [consultado el 27 de junio 2022]

UN General Assembly (2018),, *Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular*, A/RES/73/195, recuperado den <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N18/452/03/PDF/N1845203.pdf?OpenElement> [consultado el 27 de junio 2022]

UN General Assembly (1951), *Convention Relating to the Status of Refugees*, United Nations, Treaty Series, vol. 189, p. 137, recuperado de <https://www.refworld.org/docid/3be01b964.html> [consultado el 28 de junio 2022]

La doble cara de las políticas migratorias del Norte hacia el Sur Global

Por *Laura Capote*¹² y *Carlos Mauricio Ferolla*¹³

La dinámica migratoria internacional se caracteriza por su multidireccionalidad. Si bien desde los medios de comunicación y algunos enfoques dominantes visibilizan de manera prioritaria los desplazamientos que se dan desde los países del Sur a los del Norte global, otros movimientos migratorios son de igual relevancia para entender la complejidad de las migraciones contemporáneas. Encontramos desplazamientos entre los países del Sur (Sur-Sur), entre los del Norte (Norte-Norte), del Norte al Sur (Norte-Sur) y del Este al Oeste.

En este artículo analizaremos las dos caras que tienen las políticas del Norte Global en materia migratoria y cómo impactan en los países del Sur. En primer lugar, abordaremos las desigualdades y asimetrías globales que imperan entre los denominados países “centrales” y los países “periféricos”; para luego analizar el doble rasero en las políticas y discursos migratorios de los países del Norte Global, en particular la Unión Europea y Estados Unidos, hacia los y las inmigrantes provenientes de los países del Sur.

Las relaciones desiguales entre el Norte y el Sur

Los desplazamientos migratorios que se dan desde los países del Sur a los del Norte Global encierran una paradoja importante, pocas veces trabajada: los mismos países que son destinatarios de los principales movimientos migrantes —tanto regulares como irregularizados— son los responsables de las condiciones estructurales de dependencia y crisis permanente en que se encuentran muchos países del Sur Global. Los países del Norte, considerados desarrollados, sostienen la asimetría de poder mediante la extracción de conocimiento y riqueza de los países periféricos, y de la explotación de trabajo precarizado de los y las inmigrantes en sus economías. Los países europeos y Estados Unidos son mayormente los destinatarios y responsables de los principales flujos migratorios contemporáneos, provenientes del Mediterráneo, África, los Balcanes, Asia y América Latina y el Caribe.

¹² Periodista. Integrante del OBSAL, Instituto Tricontinental de Investigación Social, y del Grupo de Pensamiento Crítico Colombiano del IEALC - UBA.

¹³ Estudiante avanzado Lic. en Ciencia Política - UNR. Integrante del OBSAL, Instituto Tricontinental de Investigación Social. Militante del Frente Patria Grande.

El proceso de desigualdad global entre el Sur y el Norte genera dinámicas de exclusiones y opresiones —de clase, género, raza y nacionalidad— que son causantes de los desplazamientos de miles de personas en todo el mundo. Los datos muestran que el sistema capitalista ha profundizado la desigualdad mundial en los últimos años. El 1 % de la población mundial más rica — que se encuentra mayoritariamente en Estados Unidos y en menor medida en Europa— posee más del doble de riqueza que 6900 millones de personas, según datos de OXFAM. El 85 % de la población más pobre del mundo vive en Asia Meridional y África subsahariana, siendo América Latina la región más desigual. La pandemia de COVID-19 no ha hecho más que profundizar estas desigualdades entre el Norte y el Sur. Los más ricos vieron acrecentar sus ganancias —su riqueza total equivale actualmente al 13,9 % del PIB mundial— mientras que en 2021 el 40 % más pobre de la humanidad sufrió el declive más pronunciado en ingresos: cayó en promedio un 6,7 %. Esto ha generado, en 2020, un aumento del 0,3% de la desigualdad de ingresos entre las economías emergentes y en desarrollo, según el índice de Gini (OXFAM, 23/05/2022).

Las consecuencias de las desigualdades y del proceso de pauperización y despojo que sufren los países del Sur Global ponen en riesgo la subsistencia de sus poblaciones. La crisis de la reproducción social —de la vida y la naturaleza— generada por el capitalismo neoliberal produce las condiciones estructurales y coyunturales de las migraciones forzadas. Las potencias imperialistas, que impulsan estas políticas depredatorias sobre el Sur y fuerzan a desplazarse a miles de personas, son quienes construyen un paradigma securitario, de control fronterizo y criminalización hacia los y las inmigrantes. Harsha Walia (2021) denomina “imperialismo de fronteras” al proceso por el cual las personas desplazadas por las políticas del Norte Global se vuelven “ilegales” ante la multiplicación de tecnologías que actúan como un muro para la migración, incluidas las restricciones de visado, los acuerdos de terceros países seguros, la detención en altamar, la deportación, la militarización de las fronteras, etc. Esta lógica imperial, al tiempo que criminaliza a los y las migrantes y restringe su circulación, los incluye de manera subordinada en el mercado laboral precario (Yerko Castro, 2021). Si bien la lógica imperial del control fronterizo y migratorio no se reduce solamente a las políticas antimigratorias de los países europeos y América del Norte, hace referencia también a un paradigma que es impuesto a los países del Sur, sobre todo en contextos de crisis económica, social y política.

Migración en Europa: doble vara y discriminación racial

Además de la imposibilidad de vivir en condiciones dignas en sus países de origen —por la destrucción y el deterioro de las condiciones de vida— una de las principales razones de los flujos migratorios en el caso de África hacia Europa es el desarrollo de los conflictos bélicos que las potencias europeas han impulsado en sus territorios. Así sucedió en 2015 con la guerra en Siria: más de 900 000 refugiados que, al intentar tocar las puertas de los países europeos, se encontraron con políticas migratorias expulsivas y tratamientos deficientes o violatorios en materia de derechos humanos. Con algunas excepciones, el continente entero les cerró las puertas, a pesar de la circulación de imágenes como la del cuerpo del Aylan Kurdi, un niño sirio de origen kurdo que murió ahogado en las playas de Turquía.

Con el inicio de la guerra en Ucrania, en marzo de 2022, cerca de dos millones de ciudadanos ucranianos emprendieron la salida del país y se encontraron con una situación particularmente diferente: la apertura de los países europeos a recibir esta migración masiva, haciendo un énfasis en las condiciones físicas de quienes se estaban trasladando. De esta manera, la guerra en Ucra-

nia permitió ver de qué forma la llamada “comunidad internacional” y la “comunidad europea” tienen una política migratoria de doble rasero con base en el origen étnico e incluso el color de piel de quienes migran hacia los países europeos. Una muestra evidente de ello fue la cobertura periodística de los principales medios de comunicación del continente durante los primeros días de salida masiva de ucranianos del país.

En el caso de la cadena *NBC*, su corresponsal en Polonia, Kelly Cobiella, afirmó en uno de sus reportes que “estos no son refugiados de Siria, estos son refugiados de la vecina Ucrania. Son cristianos, blancos, muy similares a la gente que vive en Polonia” (*Télam*, 03/03/2022). De la misma forma, el medio británico *The Telegraph* publicó una nota en la que se afirma lo siguiente sobre la migración ucraniana: “Se parecen tanto a nosotros. Eso es lo que lo hace tan impactante. La guerra ya no es algo que afecta a las poblaciones empobrecidas y remotas. Le puede pasar a cualquiera”. El alto corresponsal extranjero de *CBS News*, Charlie D’Agata afirmó que “Ucrania no es un lugar, con el debido respeto, como Irak o Afganistán, que ha sido testigo de un conflicto durante décadas. Esta es una ciudad relativamente civilizada, relativamente europea”. De la misma forma, el presentador

Peter Dobbie, de la cadena *Al Jazeera*, dijo al aire que

lo que resulta conmovedor es mirarlos, la forma en que están vestidos. Estas son personas prósperas de clase media. No se trata de refugiados obvios que intentan escapar de Oriente Medio [...] o del norte de África. Se ven como cualquier familia europea con la que vivirías al lado (White, 15/03 2022).

Más que un dato de color, la cobertura periodística dio cuenta de una realidad que efectivamente se estaba presentando en las distintas fronteras ucranianas, donde el paso se habilitaba dependiendo del fenotipo y la nacionalidad de las personas, y no de la situación de la cual estaban escapando. Sobre este tema se presentaron numerosas denuncias, acompañadas por la misma Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 03/03/2022), en las que se señalaba la aceptación de ingreso a los países dependiendo del color de piel y el origen nacional de las personas (*BBC*, 01/03/2022) teniendo en cuenta que así como nativos ucranianos, numerosos trabajadores migrantes también buscaban huir de la guerra.

Esta realidad contrasta con la masacre de Melilla, ocurrida en el mes de junio en la frontera entre Marruecos y España. Allí, cerca de dos mil migrantes intentaron cruzar la frontera y la policía fronteriza asesinó y se negó a prestar ayuda humanitaria a más de 37 migrantes, según han denunciado diversas ONG. Las imágenes de los cuerpos amontonados fueron apenas una noticia menor para los principales medios de comunicación y la comunidad internacional no se escandalizó cuando el presidente de España, Pedro Sánchez, calificó el problema como “bien resuelto” (Fuentes, 28/06/22).

Este paso es uno de los más transitados por los migrantes que buscan ir del norte de África hacia Europa. Las fronteras entre estos dos países se cerraron en 2020 y después, con la postura de Sánchez de no respetar la posición de las Naciones Unidas en el conflicto saharauí-marroquí al tomar partido por Marruecos, las relaciones entre los dos países se estrecharon en una alianza táctica para los principales objetivos tanto de Marruecos —en su represión contra el pueblo saharauí— como de España —en lo que considera el problema de la migración desde el país africano—. De esa manera, las fuerzas marroquíes iniciaron una cacería contra los migrantes que se dirigían a España.

Actualmente, la política migratoria de la Unión Europea (materializada en el Acuerdo de Schengen, que brinda un instrumento jurídico para que los países europeos tengan procedimientos fronterizos comunes) está custodiada por la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas —Frontex—, que durante los últimos cinco años ha presentado una serie de modificaciones que han profundizado su visión racista y aporofóbica, según el Observatorio Internacional de Migraciones y Derechos Humanos ARGOS:

De Acuerdo con la red Abolición de Frontex, se estima que unas 45 mil personas han fallecido entre 1993 y 2021 debido, directa o indirectamente, a las acciones de esta agencia, así como de los cuerpos de seguridad asociados en cada país miembro (...) en casos de personas ahogadas en el mar Mediterráneo o en el Egeo debido a la combinación de factores como el uso de embarcaciones inadecuadas, la negativa a prestar apoyo o coordinar acciones de salvamento marítimo, o los suicidios que muchas personas cometen debido a las situaciones desesperadas en las que se ven envueltos como consecuencia de las devoluciones en condiciones de elevada vulnerabilidad y el internamiento en centros de detención (17/08/2021).

Las potencias europeas se interesan en el continente africano para extraer y explotar sus recursos naturales y niegan la entrada a sus países de cientos de personas que son víctimas de sus propias políticas coloniales. La doble vara se hace evidente: por un lado está la libertad y acumulación desenfrenada del capital, y por otro la prohibición de la libertad de tránsito de seres humanos de los países del Sur.

Estados Unidos: la política (anti)migratoria como consenso bipartidista

El doble rasero con la que las distintas administraciones de la Casa Blanca han tratado la agenda migratoria se debe a que la política injerencista de Estados Unidos es responsable de la crisis social y política de los países latinoamericanos. Sin embargo, afronta este problema como damnificado: responsabiliza y criminaliza a la población migrante y exige a sus países de origen respuestas contundentes de carácter represivo. Los y las inmigrantes cumplen un rol fundamental para el modelo económico norteamericano: ejercen presión sobre el mercado laboral y actúan como fuerza de trabajo en rubros donde la mano de obra es precarizada y tiene bajos salarios. Los principales rubros de trabajo están relacionados al trabajo agrícola, cuidados, servicios y construcción.

Durante los años 80 y 90 del siglo pasado se produjeron miles migraciones forzadas debido a los conflictos sociales y políticos resultantes de la política contrainsurgente de las administraciones de Ronald Reagan (1981-1989) y George Bush (1989-1993) sobre Centroamérica (Panamá, Granada, Nicaragua, El Salvador y Guatemala) y el ataque permanente a Cuba y la intervención en Haití, que lleva más de un siglo. Y de las transformaciones neoliberales —privatización y mercantilización de los servicios básicos y bienes comunes, la desregulación financiera y flexibilización laboral— que generaron a comienzos del siglo XXI que el 78 % de la población centroamericana se encontrara por debajo de la línea de pobreza, como consecuencia de los ajustes impuestos por el FMI y las catástrofes naturales que azotaron a las poblaciones (Revelli, 2003). Fue Bill Clinton (1993-2001) quien en 1996, llevó a cabo una importante reforma migratoria que reforzó el control fronterizo, limitando el pedido de asilo, incrementando las sanciones a extranjeros que extendían su estancia más allá de lo autorizado, aumentando de

manera considerable el presupuesto destinado a personal y tecnología para patrullar la frontera y habilitando deportaciones de manera arbitraria (Alzugaray, 2004 y García, 2010).

A la par del avance del proceso globalizador y de la imposición en Occidente de las políticas económicas del libre mercado y la libre circulación de capitales, se establece una relación inversa obstruyendo el libre movimiento de personas entre los países. Samir Amin denomina a este proceso como la “naturaleza truncada del mercado mundial” (Domínguez Martín, 2019), es decir, un mercado de bienes y capitales en constante ampliación, mientras que las migraciones internacionales son controladas estrechamente. Con la arremetida de la agenda neoliberal, la cuestión migratoria se vuelve parte importante de los Tratados de Libre Comercio (TLC) promovidos por EE. UU. El caso mexicano es paradigmático, porque en 1994, el mismo año en el que entra en vigencia el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México (NAFTA) se comienzan a construir las primeras barreras físicas en la frontera entre EE. UU. y México, con el objetivo de frenar el paso migratorio irregular.

La caída de la Unión Soviética (1989-1991) y el ataque a las Torres Gemelas (11 de septiembre de 2001) son acontecimientos determinantes para la reconfiguración de la política exterior norteamericana y la problemática migratoria (García, 2010). Tras el 11S la denominada “guerra contra el terrorismo” pasa a ser el eje ordenador de la política internacional estadounidense y de sus aliados. La migración, y en particular los y las inmigrantes irregularizados se vuelven un problema de seguridad nacional y su tratamiento bajo una política securitaria y antimigrante forma parte de los consensos bipartidistas entre los demócratas y republicanos. Durante la administración de George W. Bush (2001-2009) se sancionan una serie de medidas destinadas al control de los extranjeros catalogados como terroristas, mediante la Ley patriótica (*USA Patriot Act* - 26 de octubre de 2001-). Otras, como Ley de Control de la Inmigración Ilegal, Antiterrorismo y Protección Fronteriza (*Border Protection, Antiterrorism and Illegal Immigration Control Act of 2005*) y la *Real ID Act of 2005*, profundizaron la criminalización hacia los y las migrantes y buscaban su disciplinamiento. Esta política fue de la mano con el incremento del financiamiento armamentístico para la frontera sur con México, cuya militarización se profundizó en 2006. Ese mismo año Felipe Calderón declara la “guerra contra el narcotráfico” y dos años más tarde, el presidente mexicano y su par estadounidense firman el acuerdo de cooperación militar (Iniciativa Mérida —2008—), que traería enormes consecuencias sociales para la población mexicana, sobre todo rural e indígena, a partir de la militarización y la violencia estructural.

Tanto la lucha contra el terrorismo como la lucha contra el narcotráfico impuesto por EE. UU. a los países del continente —en particular a los de la región mesoamericana— provocaron miles de muertes, violaciones de derechos humanos y un importante gasto fiscal para estos Estados. En 2014, durante la presidencia de Obama (2009-2017), el Gobierno de México implementa el Plan Frontera Sur, profundizando la militarización¹⁴ hasta Guatemala. Bajo este sistema, los migrantes sufrieron mayores situaciones de persecución, detención y deportación (ARGOS, 09/04/2021). La continuidad del paradigma securitario por parte de la administración de Obama echó por tierra su promesa de regularizar la situación de millones de migrantes y una política migratoria más inclusiva. Por el contrario, las visas, muros, mayor control en las aduanas y aumento del número de efectivos en las fronteras fueron algunas de las medidas que se tomaron. El bloqueo del Congreso por parte de los republicanos hizo que no se pueda avanzar en la discusión de una reforma migratoria, lo que llevó al presidente a tener que aplicar acciones

¹⁴ Con el Plan Frontera Sur el gobierno mexicano contrató cuadrillas de seguridad privada, vigilancia mediante drones y cámaras instaladas en trenes y sistemas de geolocalización para las fronteras norte y sur de México (Argos, 09/04/2021).

ejecutivas que carecieron de eficacia. Entre ellas se destaca el Programa Acción Diferida para Niños Inmigrantes (*Deferred Action for Childhood Arrivals-DACA*). Este instrumento suspende de manera temporal la deportación de ciertos migrantes indocumentados que llegaron a Estados Unidos cuando eran niños (menores de 15 años) —los denominados *dreamers*— y les da derecho a solicitar autorización para trabajar (Ensino, 2017). La administración Obama terminó con números históricos de deportación, llegando a aproximadamente a 2800 millones de migrantes deportados, superando a Bush, quien deportó a 2200 millones de personas inmigrantes.

La victoria electoral de Donald Trump (2017-2021) implicó una radicalización del discurso de odio de distintos sectores de la sociedad estadounidense hacia la población migrante, a la vez que el nuevo mandatario llevó a cabo una política migratoria racial y xenófoba (Hines, 2019). La promesa de la construcción del muro fronterizo, la eliminación del DACA en 2017, la revocación del Estatus de Protección Temporal (TPS) de centroamericanos y haitianos, la reducción de la cifra de refugiados a 18 mil, la separación forzosa de niños y niñas de sus padres y el hacinamiento inhumano en los centros de detención migrantes son algunas de las políticas que ha tomado su administración¹⁵. Además, tercerizó la protección de asilo en otros países, como fueron los casos de México mediante el programa “Permanecer en México” y de El Salvador, Guatemala y Honduras con el “Tercer país seguro”¹⁶. Otra de las políticas inhumanas de la gestión Trump fue Título 42 (aún vigente), creada al inicio de la pandemia de COVID-19 en marzo del 2020, a partir de la cual se detenía y expulsaba a las personas migrantes y se suspendían los asilos por razones sanitarias.

El deterioro de las condiciones de vida en los países del Sur producto de los efectos de la crisis capitalista en su fase neoliberal, profundizado por las consecuencias sanitarias, sociales y económicas de la pandemia, hicieron que los flujos migratorios no se detengan, y las caravanas migrantes tomen cada vez más visibilidad pública. La llegada a la presidencia de Joe Biden (2021) representó una esperanza de terminar con las políticas trumpistas, pero el *continuum* de lógica securitaria aplacó toda expectativa. Si bien puso fin a programas como “Tercer país seguro” y “Permanecer en México” (esta política es nuevamente implementada a fines del 2021) y se aumentó la cuota anual para el otorgamiento de estatus de refugiados a 62 500 personas, las deportaciones y detenciones están en aumento. Desde octubre de 2020 a septiembre de 2021 se registraron más de 1 700 000 detenciones por parte de autoridades norteamericanas. Y según la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos (CBP) se reportaron la presencia de 209 906 migrantes en dicha frontera, alcanzando una cifra histórica.

La principal política antimigratoria estadounidense es Título 42 (ARGOS,08/06/2021), vigente con Biden y sostenida por el poder judicial estadounidense. Desde su creación se expulsaron a más de un millón de migrantes. En el primer cuatrimestre de este año, 386 434 personas han sido expulsadas por esta medida (Animal político, 08/06/2022). El “trumpismo sin Trump” de Biden se complementa con la presión ejercida por la Casa Blanca a los gobiernos de México, Guatemala, Honduras y El Salvador para que refuercen el control en sus fronteras y tengan una política de “disuasión” de las caravanas migrantes. La consecuencia de esto es la militarización de las fronteras y la represión a quienes intenten cruzarlas, forzando a los migrantes a transitar de un país a otro de manera ilícita y peligrosa para sus vidas.¹⁷

¹⁵ Muchas de las políticas habían sido promovidas por dirigentes del Partido Republicano en otros años, y fueron avaladas durante su gestión por la Corte Suprema, de claro carácter conservador.

¹⁶ El programa “Permanecer en México” obligaba a los solicitantes de asilo no mexicanos a esperar en México sus citas en los tribunales estadounidenses, y el “Tercer país seguro” permitía deportar a los migrantes llegados a la frontera sur de EE. UU. hacia El Salvador, Guatemala u Honduras.

¹⁷ Recientemente vimos algunas consecuencias ante dos tragedias. Una es la del 9 de diciembre de 2021, cuando fallecieron 55 personas y más de cien resultaron heridas al accidentarse un tráiler en Chiapas, México. Y el pasado 27 de junio se repitió un hecho similar en EE. UU., cuando más de cincuenta personas migrantes fallecieron en un camión en Texas.

Los fallidos intentos de construir una agenda común ante la problemática migratoria entre EE. UU., México y los países del Triángulo Norte se debe a que las consecuencias estructurales que fuerzan a migrar a miles de centroamericanos no son abordadas, y los diagnósticos y soluciones son impuestas por las sucesivas administraciones estadounidenses sin contemplar las realidades que atraviesan los países latinoamericanos y caribeños, y sin hacer mella en las consecuencias que tiene la injerencia norteamericana en la realidad interna de estos países (Wilson, 2021). Aram Aharonian ha mostrado como el combate a la corrupción —denunciado por EE. UU. como la principal causa de las migraciones— es otra de las formas de injerencia norteamericana en la región:

Ahora EE. UU. combatirá la corrupción (obviamente no la propia), como antes tuvo como pretexto de injerencismo el destino manifiesto, la lucha contra el comunismo, la guerra contra las drogas, el impulso al progreso y el desarrollo y el combate al terrorismo (07/06/2021).

Actualmente, los principales flujos migratorios que se dan hacia el norte y el sur del continente americano tienen una relación directa con la política imperialista norteamericana y las recetas neoliberales impuestas por este. Las medidas coercitivas contra Venezuela, Nicaragua y Cuba, así como el financiamiento a ONG, medios de comunicación y partidos políticos para desestabilizar a estos gobiernos, la permanente injerencia y desestabilización en Haití y el sostenimiento de gobiernos corruptos —como los que representaban Juan Orlando Hernández en Honduras (2014-2022) y actualmente Giammatei en Guatemala— impactan drásticamente en sus poblaciones. A esto se suman las migraciones producidas por los efectos de las políticas neoliberales en Ecuador y el neoliberalismo de guerra impulsado por el uribismo en Colombia. A su vez, las políticas de asilo y los Estatus de Protección Temporal son usadas políticamente para beneficiar a unos migrantes sobre otros, tal es el caso de la migración venezolana o como sucede actualmente, privilegiando a la migración ucraniana por sobre los miles de centroamericanos y caribeños que esperan en las zonas fronterizas.

Reflexiones finales

A lo largo del artículo analizamos la relación entre las desigualdades globales, las consecuencias de las políticas neoliberales y las migraciones forzadas contemporáneas. Mostramos cómo la asimetría de poder entre los países del Norte y Sur Global y las políticas imperialistas y coloniales de los primeros sobre los segundos generan las condiciones de crisis social, económica, política y ambiental que fuerzan a millones de personas a desplazarse de una frontera a otra. No lo hacen en busca del sueño americano o de los estándares de vida promovidos por la cultura globalizadora de los países “centrales”, sino escapando del permanente deterioro de las condiciones de vida a las que les somete el capitalismo neoliberal.

Actualmente, las consecuencias de la guerra en Ucrania —aumento en el precio de los alimentos y la energía— y el boicot de EE. UU. a Rusia pueden derivar en una posible recesión global, que junto a otros efectos de la crisis capitalista, como la crisis climática, amenazan con profundizar la pauperización de amplias poblaciones del Sur, y proyectan un sostenido y trágico crecimiento de las migraciones forzadas. Las luchas migrantes representan una de las batallas fundamentales contra las políticas imperialistas y el capitalismo neoliberal que nos están llevando a una crisis civilizatoria sin precedentes. Proyectar desde las luchas de nuestro presente otro mundo posible, donde las fronteras dejen de ser armas letales, es fundamental.

Referencias

Aharonian, Aram (07/06/2021). Biden: Injerencia, hipocresía, intervencionismo bajo la coartada del combate a la corrupción. Disponible en: <https://www.surysur.net/biden-injerencia-hipocresia-intervencionismo-bajo-la-coartada-del-combate-a-la-corrupcion/> Último acceso: 26 de junio de 2022.

Animal Político (8/06/2022). A dos años de su aplicación en EU y sin fin próximo, el Título 42 acrecienta la crisis migratoria. Animal político. Disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2022/06/titulo-42-dos-anos-eu-mexico-crisis-migrante/> Último acceso: 26 de junio de 2022.

ARGOS (09/04/2021). De Centroamérica al Norte: la larga marcha bajo reflectores. ARGOS observatorio internacional de migraciones y derechos humanos. Disponible en: <https://www.argosob.org/es/2021/04/de-centroamerica-al-norte-la-larga-marcha-bajo-reflectores/> Último acceso: 26 de junio de 2022.

ARGOS (08/06/2021). Título 42: una amenaza que persiste contra migrantes que intentan ingresar a EE. UU. ARGOS observatorio internacional de migraciones y derechos humanos. Disponible en: <https://www.argosob.org/es/2021/06/titulo-42-amenaza-persiste-contra-> Último acceso: 26 de junio de 2022.

ARGOS (17/08/2021). Frontex y las violaciones a los derechos humanos de los migrantes. ARGOS observatorio internacional de migraciones y derechos humanos. Disponible en: <https://www.argosob.org/es/2021/08/frontex-y-las-violaciones-a-los-derechos-humanos-de-los-migrantes/>

Alzugaray, Carlos (2004). De Bush a Bush: balance y perspectivas de la política externa de los Estados Unidos hacia Cuba y el Gran Caribe. En América Latina y el (des)orden global neoliberal. Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas. 203-244 pp. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101030024921/11alzugaray.pdf>

BBC (01/03/2022). Invasión rusa a Ucrania: las denuncias de discriminación hacia estudiantes africanos e indios que quieren huir de Ucrania. *BBC News*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60563744> Último acceso: 26 de junio de 2022.

Domínguez-Martín, Rafael (2019). Samir Amin (1931-2018) y el desarrollo desigual. *Iberoamerican Journal of Development Studies*. 230-254 pp. Disponible en: <http://ried.unizar.es/index.php/revista/article/viewFile/472/pdf>

Ensino, Ana Lia (2017). Acciones ejecutivas y deportaciones durante las administraciones de Barack Obama: dos caras de su fracaso en materia migratoria. Sección Departamento América del Norte. Publicación electrónica del IRI de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/99357/Documento_completo.pdf?sequence=1

Fuentes, Luis M. (27/06/2022). El Independiente. Disponible en: <https://www.elindependiente.com/opinion/2022/06/27/muertos-bien-resueltos-en-melilla/> Último acceso: 26 de junio de 2022.

García, Lila (2010). La política migratoria estadounidense post 9/11: proyecciones y el poder excedente. Cuadernos de Política Exterior, 1-33. CERIR-UNR : Rosario. ISSN: 0326-7806. Disponible en: https://www.academia.edu/2703667/La_pol%C3%ADtica_migratoria_estadounidense_post_9_11_proyecciones_y_el_poder_excedente

Hines, Barbara (2019). Las políticas migratorias de Donald Trump. Nueva sociedad, N° 284, noviembre-diciembre 2019. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/las-politicas-migratorias-de-donald-trump/>

Organización Internacional para las Migraciones (03/03/2022). Discrimination and Racism Against Third Country Nationals Fleeing Ukraine Must End: IOM Director General. Disponible en: <https://www.iom.int/news/discrimination-and-racism-against-third-country-nationals-fleeing-ukraine-must-end-iom-director-general> Último acceso: 26 de junio de 2022.

OXFAM (2022). Beneficiarse del sufrimiento. OXFAM. Disponible en: <https://www.oxfam.org/es/informes/beneficiarse-del-sufrimiento> Último acceso: 26 de junio de 2022.

Revelli, Hervé (2003). El cementerio sin cruces de la frontera Sur. Le Monde Diplomatique. Disponible en: <https://www.eldiplo.org/049-la-batalla-de-la-educacion/el-cementerio-sin-cruces-de-la-frontera-sur/> Último acceso: 26 de junio de 2022.

Telam, (03/03/2022). Denuncian casos de discriminación y racismo hacia migrantes que intentan huir de Ucrania. Telam. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202203/585202-oim-discriminacion-racismo-migrantes-ucrania.html> Último acceso: 26 de junio de 2022.

Walia, Harsha (2021). Border and Rule: Global Migration, Capitalism, and the Rise of Racist Nationalism. Chicago: Haymarket Books.

White, Nadine (15/03/2022). El sesgo racial en la cobertura de los medios occidentales sobre Ucrania es vergonzoso. Independent en español. Disponible en: <https://www.independentes-panol.com/opinion/rusia-ucrania-racismo-guerra-prejuicios-b2036645.html> Último acceso: 26 de junio de 2022.

Wilson, David (2021). Hey VP Harris, Here Is a Progressive Way to Address the Root Causes of Migration. Truthout. Disponible en: <https://truthout.org/articles/hey-kamala-here-is-a-progressive-way-to-address-the-root-causes-of-migration/> Último acceso: 26 de junio de 2022.

Yerco Castro, Neira (2021). Trabajo precario. En Iréri Ceja; Soledad Alvarez Velasco & Ulla D. Berg (coord.), Migración (99-105 pp). Buenos Aires: CLACSO.

“Cruzar la frontera y ponerse un pantalón”: mujeres migrantes en América Latina y el Caribe

Por Leticia Garziglia¹⁸

La situación de la población migrante a lo largo del subcontinente tiene peculiaridades diversas en función de distintos factores: país de origen y de destino, clase social, motivaciones para migrar, condición de la documentación, redes de apoyo y contención, edad, racialización y género, entre otras.

Este artículo aborda cómo repercute el género en lxs migrantes y cuáles son las singularidades y desigualdades que sufren las migrantes mujeres por solo hecho de serlo¹⁹. Los principales objetivos son:

- mostrar la necesidad de tener una perspectiva de género al estudiar fenómenos migratorios;
- exponer algunos datos que muestran la situación de desigualdad específica que afecta a mujeres migrantes de América Latina y el Caribe;
- reponer experiencias de organización y resistencia de mujeres migrantes en la región.

¹⁸ Licenciada en Cs. de la Comunicación Social, UBA. Integrante del OBSAL, Instituto Tricontinental de Investigación Social.

¹⁹ Cabe destacar que consideramos que para un análisis de las migraciones con perspectiva de género y diversidad es necesario estudiar las singularidades de todas las identidades de género que ocupan lugares subordinados o de desigualdad frente a los varones cisgénero (mujeres cis, mujeres y varones trans, identidades no binarias u otras) a la hora de migrar, a la vez que tener en cuenta las violencias sufridas por las personas que no son heterosexuales. Sin embargo, no sería adecuado analizar a todas las demás identidades desde el mismo marco que a las mujeres cisgénero, porque requieren otras categorías, otros abordajes y tienen otras problemáticas, que son a la vez muy heterogéneas dependiendo de todos los factores mencionados en el párrafo anterior. Es por eso que en este artículo nos abocaremos solamente al abordaje de algunos aspectos relacionados con las mujeres migrantes cisgénero. Por otro lado, es de destacar que en muchos casos la dificultad de expresar una orientación sexual o identidad de género determinada puede ser una motivación para migrar y eso también genera desigualdades y violencias que perpetúan el sistema cisheteropatriarcal y deben ser analizadas como factor agravante de las violencias sufridas por migrantes, incluso en el caso de varones migrantes cisgénero. Existen estudios específicos sobre la llamada *migración LGBTI+*, que es la motivada por la no aceptación en la sociedad de origen de las diversidades sexogénicas, que abordan esta cuestión.

Primera parte: ¿por qué introducir la perspectiva de género cuando hablamos de migraciones?

De acuerdo con Ana Inés Mallimaci (2011), los estudios sobre migraciones históricamente han invisibilizado las trayectorias migratorias de las mujeres o reducido su participación a la función de acompañantes, que dependían de las decisiones del sujeto migrante masculino de su familia. Esto implicó su invisibilización como sujetas migrantes, y la de las problemáticas específicas que las afectan por ser a la vez mujeres y migrantes (violencias múltiples, falta de acceso a derechos por falta de documentación o desconocimiento del idioma, entre otras).

Además, estas perspectivas tradicionales estudian las motivaciones migratorias de todo un grupo teniendo en cuenta como principales motivaciones las de los varones, a la vez que olvidan el papel que juegan los mandatos de género en la migración y viceversa. Por último, desconocen la existencia de mujeres que migran de manera autónoma y el lugar central que ocupan cuando lo hacen en un entorno familiar.

Por todo esto, y también por el creciente aumento de mujeres migrantes asumiendo roles protagónicos, es que a partir de la década de los 1990 la investigación académica sobre estudios migratorios ha adoptado el enfoque de género.

La [Recomendación general No. 26](#) sobre las trabajadoras migratorias de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés) en su párrafo 5, reafirma la necesidad de tener esta perspectiva al afirmar que la situación de las mujeres migrantes presenta distintas particularidades que exigen “examinar la migración de la mujer desde la perspectiva de la desigualdad entre los géneros” no solamente para el análisis sino también para “la elaboración de políticas para combatir la discriminación, la explotación y el abuso”.

Vale enumerar algunos aspectos de los procesos migratorios en los que se puede ver la influencia de los mandatos de género (OIM, 2014). En primer lugar, las motivaciones para migrar, según Carolina Rosas (2010), están condicionadas en varios niveles:

1. Macroestructural: relacionado con la privación de derechos y oportunidades y las desigualdades de género en el mercado laboral del país de origen junto con las expectativas de inserción rápida en destino, en la mayoría de los casos en trabajo doméstico y de cuidados. En este sentido, algo que ha influido mucho en las últimas décadas es la pauperización de la vida debido a las políticas neoliberales que aplicaron muchos gobiernos del Sur Global, en particular en América Latina y el Caribe.
2. Familiar: a veces una mujer es la “seleccionada” por la familia para migrar con la confianza en que ella —más que un varón— priorizará el interés familiar por sobre el individual propio a la hora de enviar remesas.
3. Individual: escapar de contextos familiares opresivos, violentos o discriminatorios.

Además de las motivaciones migratorias, los enfoques de género pusieron la lupa sobre otros aspectos. Brígida Baeza, doctora en Antropología, investigadora del Conicet en estudios sobre migraciones, en una entrevista realizada para la elaboración de este artículo, afirmó:

Ver lo que están haciendo las mujeres migrantes requiere otro tipo de camino de nuestra parte. Yo al comienzo trabajaba sobre el mercado de trabajo y lo que saltaba a la vista es que en el caso de que quienes provienen de Bolivia son hombres trabajando en las obras de construcción. Pero las mujeres están trabajando también. Y para buscar eso tenemos que ir a las ferias, al trabajo informal, a la venta callejera. A otros lugares que no son fácilmente visibles.

En tercer lugar, la perspectiva de género permitió empezar a indagar sobre las violencias específicas que sufren las mujeres migrantes, por ser mujeres y por ser migrantes.

La citada recomendación de la CEDAW explicita los distintos tipos de violencias que pueden sufrir las mujeres en los países de origen, tránsito y destino. En tránsito,

...las que viajan acompañadas por un agente o escolta pueden verse abandonadas si el agente tropieza con algún problema. Las mujeres también son vulnerables al abuso sexual y físico a manos de agentes y escoltas durante su paso por los países de tránsito.

En este sentido, Rosas (2008) señala que algunos tránsitos, por el riesgo que implican para los cuerpos de las mujeres, desalientan su migración o refuerzan la magnificación de la posición simbólica masculina y los mandatos a ella asociados. Es el caso de los pasos fronterizos desde México a Estados Unidos por los que pasan caravanas migrantes de toda la región.

Vemos entonces que los mandatos de género y las posibilidades concretas de violencias y abusos están interrelacionados.

Las políticas públicas y las redes de contención social en destino resultan de particular importancia al hablar de violencia de género sufrida por migrantes. Baeza resalta algunos problemas que agravan esta situación:

Muchas veces la mujer no habla el idioma local y el que primero aprendió a hablar para salir a trabajar es el hombre, que oficia de traductor. Es decir que, en una situación de violencia, muchas veces no pueden denunciar porque las instituciones no tienen intérpretes. Además, no cuentan con las redes de apoyo y sostén con las que cuenta una mujer que no es migrante. Otras veces pasa que se acercan a las instituciones, pero el sistema está diseñado para interpelar y contener a determinado tipo de mujer que no es la mujer migrante, entonces predomina la incomprensión, y ahí empieza una especie de peregrinaje que obstaculiza el acceso a la protección básica.

Además, encuentran limitado su acceso a servicios de salud, en especial salud sexual y (no) reproductiva (ONU Mujeres, 2013).

Para la investigadora, existen otros agravantes en los casos de violencia física, que es la violencia o desigualdad económica y patrimonial, como por ejemplo, la cuestión de la documentación. Se suele tramitar primero la documentación del hombre de la familia para que pueda salir a trabajar. Eso resulta en mujeres más desprotegidas a la hora de moverse en el ámbito público, judicial, pero también en lo económico, ya que dificulta el acceso a derechos, a las asignaciones, ayudas sociales y económicas que dan un margen de autonomía. Y esto también dificulta el acceso al trabajo.

Las condiciones laborales en destino constituyen otro de los aspectos en los que resulta necesario indagar. Las mujeres migrantes suelen conseguir trabajos peor remunerados y menos regulados que los hombres. El sector de mayor inserción laboral es el de trabajo doméstico y de cuidados, y es en la mayoría de los países de destino el menos registrado.

Todas estas cuestiones, de manera muy resumida, demuestran la necesidad de que los estudios migratorios adopten una perspectiva de género.

Al respecto, desde hace ya algunas décadas, se ha venido desarrollando una serie de conceptos que echan luz sobre estas y otras cuestiones que son producto de la intersección entre el género y la migración. Vamos a reponer algunos de ellos.

El de *feminización de las migraciones* es el que más resuena cuando se habla de perspectiva de género en los estudios migratorios. Alude a cambios de tipo cuantitativo y cualitativo en la migración internacional; se trata de reconocer una tendencia a la feminización dentro de los movimientos migratorios. Sin embargo, el aumento de mujeres que migran es leve y hablar de feminización apunta a poner el foco en que cada vez más mujeres migran de forma autónoma o en calidad de proveedoras principales para sus familias (ONU Mujeres, 2013), rol que anteriormente era en su mayoría asumido por varones. Si bien este concepto echa luz sobre un cambio de paradigma respecto de los mandatos de género asumidos por muchas familias migrantes, Mallimaci (2011) advierte sobre el riesgo de visibilizar a las mujeres solo cuando sus acciones asumen roles tradicionalmente asignados a los varones, invisibilizando las acciones de las mujeres que migran en un lugar de subordinación económica o en el marco de otro proyecto familiar.

Este concepto permite observar los cambios globales en la demanda de fuerza de trabajo de las sociedades (OIM, 2014). La fase del capitalismo vinculada al desarrollo del sector de los servicios, la desterritorialización de la producción y la creación de zonas francas ha traído como consecuencia una mayor demanda de fuerza de trabajo barata y flexible, en sectores como los servicios y los cuidados, típicamente absorbidos por mujeres. Así se configura “una nueva y sexualizada división internacional del trabajo que coloca a las mujeres en las inserciones laborales más precarias y peor remuneradas, vulnerabilizando especialmente a las mujeres migrantes” (ONU Mujeres, 2013).

El sistema capitalista internacional está sostenido por la mano de obra de las poblaciones migrantes y, a la vez, los Estados nacionales obstaculizan cada vez más la movilidad de esas trabajadoras y trabajadores (ONU Mujeres, 2013). A la vez, Sassen (2004) habla de una feminización de la fuerza de trabajo que forma parte de la economía informal y hasta ilegal (como por ejemplo los talleres clandestinos), pero “utilizan la infraestructura institucional de la economía regular, develando su carácter constitutivo del sistema transnacional”. A estos circuitos los llama “contrageografías de la globalización”, y están asociados a las dinámicas de la globalización que permiten eludir las formas tradicionales de control. En estas actividades hay una creciente presencia de mujeres migrantes.

Estos conceptos ponen en evidencia una articulación global y desigual entre países del Norte y del Sur Global, en el marco de un acrecentamiento de la pobreza estructural que se dio en las últimas décadas en regiones donde se han aplicado programas de ajuste y políticas neoliberales, como América Latina y el Caribe.

Por este motivo, el concepto de feminización de las migraciones puede ser provechoso para analizar procesos migratorios de mujeres desde el Sur hacia el Norte Global y podría ayudar a entender algunos fenómenos de migraciones Sur-Sur, pero hay que tener presente que no es *a priori* aplicable a todos los casos.

Baeza también alerta al respecto:

Este concepto no tiene que darnos la idea de que recién ahora las mujeres están desplazándose sino que se trata de resaltar a las mujeres que están asumiendo papeles que históricamente cumplían los varones, a la vez que se las ingenian para seguir realizando las tareas de cuidados a pesar de las distancias físicas.

Y así es como se llega también a analizar las *cadena globales de cuidados*, que vuelven a poner en evidencia distintas desigualdades, de género, de clase, de generación, Norte-Sur:

El modelo de organización social de los cuidados típico de los países del Norte se funda en la externalización del trabajo doméstico y de cuidados. Esto entraña un proceso de movilización de mano de obra a través de redes familiares y sociales así como también de los mecanismos del mercado. Ello normalmente requiere que haya migración (ONU Mujeres, 2013).

Aparecen asimismo la *familia transnacional* y las *maternidades transnacionales*, que desafían a los modelos hegemónicos de familia y maternidad (Pombo, 2011). Además, ponen en cuestión a los Estados nación, sus fronteras y sus legislaciones modernas, develando muchas veces sus limitaciones a la hora de abordar jurídicamente casos de violencia entre migrantes que se encuentran en distintos países:

Las mujeres y sus familias transnacionales quedan “des-enmarcadas” y desprovistas de instancias de representación política en virtud de los alcances nacionales de los sistemas estatales de justicia. Ellos no llegan a dar respuestas a las particularidades de los arreglos familiares con miembros residiendo en territorios que se corresponden con más de un Estado Nación (Sassen, 2004).

Por último, Baeza resalta la importancia del concepto de *interseccionalidad* que, si bien no fue creado para los estudios migratorios,

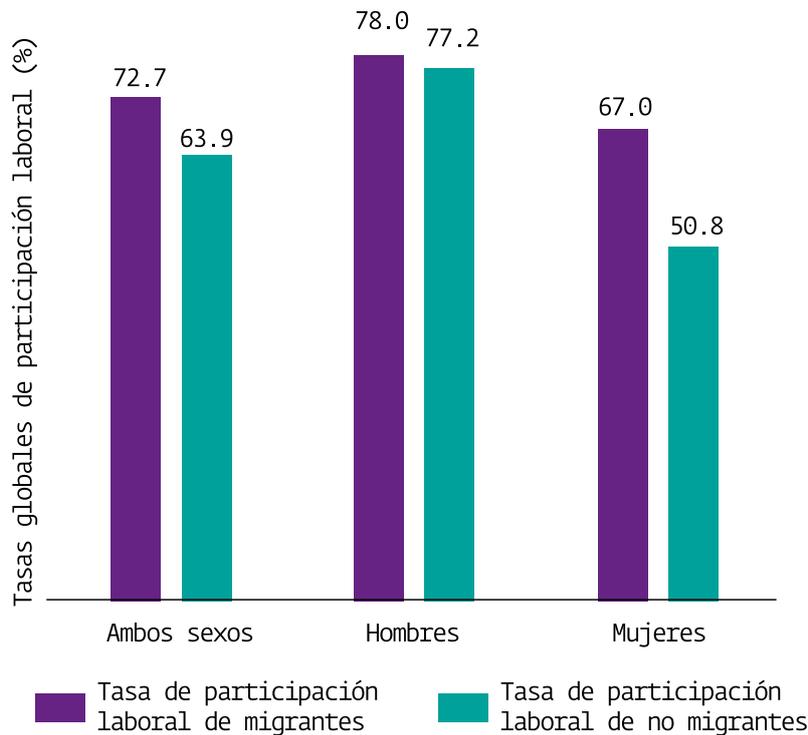
viene a hacer foco en lo siguiente: ¿cómo explicamos que para una mujer migrante es más difícil que para vos o para mí ir al hospital, por ejemplo? Lo que hace este concepto es mostrarnos ese entramado de dominaciones que no podemos ver de modo aislado; la intersección de dominaciones que afectan a una mujer migrante es distinta a la de otra mujer.

Segunda parte: algunos datos estadísticos²⁰

A nivel mundial, casi la mitad de las personas migrantes son mujeres (ONU, 2016). Las mujeres migrantes tienen un índice de participación en el mercado laboral mayor al de las no migrantes. Entre las mujeres con trabajo remunerado, la tasa de participación de las migrantes es de 67 % y de las no migrantes, el 50,8 %. En el caso de los hombres, casi no existe diferencia entre la tasa de participación laboral de los migrantes y los no migrantes.

²⁰ La caracterización en base a datos cuantitativos resulta binaria en términos de género debido a que las estadísticas dividen a la población en dos según la categoría “sexo”, hombres y mujeres. De esta manera se invisibilizó durante décadas a las identidades trans y no binarias en los datos. Esto, de a poco, está empezando a cambiar. En Argentina, en el censo de población realizado en 2022, se utilizaron cinco categorías de género, lo que permite visibilizar las especificidades y vulnerabilidades propias que sufren las personas trans y no binarias. Sin embargo, para que estos cambios se vean reflejados en los informes a nivel mundial, probablemente debamos esperar algunas décadas más.

Tasas globales de participación laboral de los migrantes y los no migrantes, por sexo, 2013.



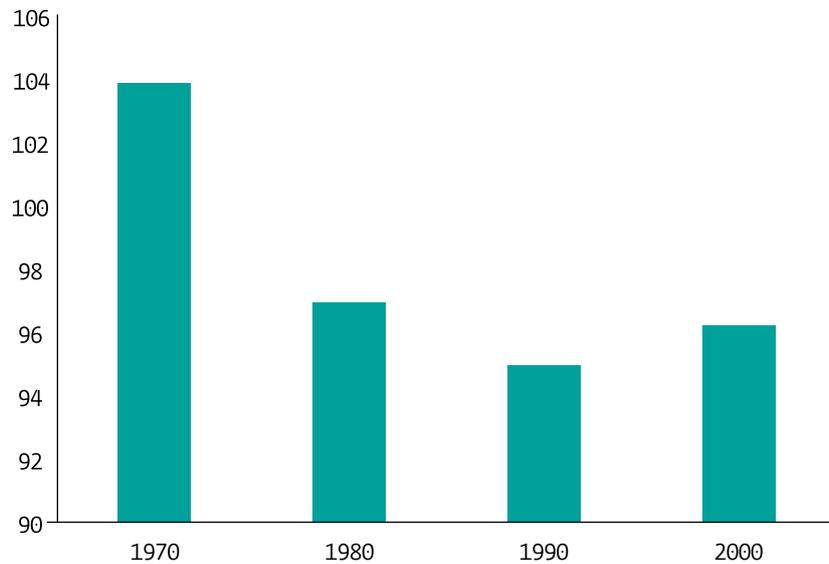
Fuente: Estimaciones mundiales de la OIT sobre los trabajadores y las trabajadoras migrantes.

Por otro lado, es de destacar el lugar que ocupan lxs trabajadorxs domésticxs migrantes en la fuerza laboral mundial. Casi una sexta parte de quienes realizan trabajo doméstico remunerado son migrantes. Y de esta porción, las mujeres representan el 73,4 % (OIT, 2015). No obstante, solo veintidós países ratificaron el [Convenio de la OIT sobre las trabajadoras y los trabajadores domésticos](#) (núm. 189), que protege sus derechos y reconoce las vulnerabilidades adicionales de las mujeres que desempeñan estas funciones.

Si ahondamos en los datos de América Latina y el Caribe, observamos que, además de un incremento en cifras absolutas de la población migrante en los últimos años, se presenta el fenómeno de la feminización (CEPAL, 2008). El índice de masculinidad en la migración entre países latinoamericanos y caribeños ha venido disminuyendo desde la década del 1970, y principalmente a partir de los 90. La región registra la mayor proporción de mujeres entre migrantes internacionales a regiones consideradas “en desarrollo” (Zlotnik, 2003). A diferencia de esto, en el continente americano en su conjunto, la participación de las mujeres ha venido disminuyendo en las últimas décadas debido al gran incremento de la participación masculina en el total de migrantes latinoamericanos y caribeños que van hacia Estados Unidos (Villa y Martínez, 2001).

Según CEPAL (2008), el predominio femenino en el total de migrantes se verifica a partir de 1980, y en la ronda censal de 2000 el índice de inmigrantes hombres es de 96,3 por cada cien mujeres migrantes.

América Latina y el Caribe: relación de masculinidad
en el total de migrantes, 1970-2000
(hombres cada 100 mujeres)



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, proyecto de investigación de la Migración Internacional en Lationamérica (MILA).

Si observamos la composición por género del total de migrantes según países, nos encontramos con una gran diversidad debido a la manera en la que los mercados de trabajo de los países de origen y destino se complementan en cada caso.

En el año 2000, Guatemala, Argentina y Chile registraron el índice más bajo de masculinidad entre los países con recepción de inmigrantes, debido principalmente a la demanda de mujeres en el sector de servicios, donde el doméstico ocupa un gran lugar. Por su parte, República Dominicana, Paraguay y Brasil registraron en ese año un predominio de inmigrantes varones vinculado, entre otros factores, a la demanda de trabajadores agrícolas. Considerando la emigración en los diferentes países del continente, la mayor participación femenina se registró en República Dominicana, Honduras y Paraguay, mientras que en Haití, Panamá y Cuba hubo un predominio masculino.

La tendencia al predominio femenino se confirma en los principales flujos migratorios en la región que, a ese año, eran el desplazamiento de colombianxs a Venezuela (91,4 hombres por cada 100 mujeres), de nicaragüenses a Costa Rica (99,8 por 100), de colombianxs a Ecuador (89,2 por 100), de paraguayxs a Argentina (78,7 por 100) y de peruanxs a Chile (66,5 por 100) (Martínez, 2003).

Teniendo en cuenta la migración intrarregional y la emigración extrarregional, se confirma entonces que existe en la región un fenómeno de feminización cuantitativa (Martínez, 2003 y 2004) que, como ya mencionamos, responde a transformaciones económicas macroestructurales y también a cambios culturales relacionados con los mandatos y roles de género.

Tercera parte: experiencias y resistencia

Este último apartado está orientado a reponer algunas cuestiones respecto a las experiencias de migrantes y de su organización y resistencia como colectivos de mujeres migrantes en la región. En este sentido, para el análisis tomamos la experiencia del colectivo #NiUnaMigranteMenos y a una de sus referentes, Delia Colque²¹.

El colectivo #NiUnaMigranteMenos se formó en Argentina en el año 2017, a partir de la alerta generada en los grupos migrantes por el Decreto 70/2017 del entonces presidente Mauricio Macri, que modificaba aspectos de la Ley N° 25.871 y vulneraba el debido proceso, el derecho de defensa y el derecho a la unidad familiar de las personas migrantes en el país. La iniciativa de organizarse ante esta situación fue inicialmente de mujeres migrantes que ya formaban parte de otras agrupaciones. Tomaron la consigna del #NiUnaMenos, relacionada con la visibilización de la violencia de género, con el objetivo de visibilizar las violencias específicas que sufren las mujeres migrantes por ser mujeres y por ser migrantes. Si bien el decreto fue derogado en 2021, Ni Una Migrante Menos sigue organizándose frente a la violencia racista y machista sufrida por las mujeres migrantes.

Delia Colque ha sido una de sus referentas y vivió en carne propia esta doble violencia. Por eso consideramos importante recuperar su historia y su voz.

Delia se fue de Bolivia en 2005 escapando de la violencia causada por su padre, de la cual ella y su madre eran víctimas. Dejó sus estudios de Comunicación Social y migró bajo la promesa de un tío de trabajar como costurera en Buenos Aires, con un salario de 300 dólares al mes. Su objetivo era enviar remesas para que su madre pudiera pagar un alquiler e irse de su casa.

Al cruzar la frontera, se enteró de que serían 300 pesos argentinos, pero ya estaba a mitad de camino (geográficamente hablando, pero también con todo lo que ya había decidido dejar o llevarse auestas) y decidió seguir. Al llegar a Buenos Aires escuchó que familiares lejanos se referían a ella (y al grupo de chicas junto al cual había migrado) como “las nuevas esclavas”. Pronto le sacaron el documento, no podía salir del lugar donde se encontraba, y una de las mujeres fue abusada sexualmente. Trabajó tres meses gratis para pagar el pasaje y luego siguió trabajando para enviar remesas. Trabajaba 18 horas por día. Luego de varios años en situación de esclavitud, logró enviar a su familia algo de dinero y su madre finalmente pudo irse de su casa. Quince años después, volvió a su país con la intención de retomar sus estudios y proyectos, a la vez que de seguir tejiendo redes de mujeres contra la violencia. Tiene un hijo que decidió quedarse con su padre en Argentina y sigue cuidando a la distancia.

La frase que le da nombre a este artículo, “cruzar la frontera y ponerse un pantalón”, sintetiza algunas de las opresiones que viven las mujeres bolivianas que migran a Argentina. Muestra la especificidad de las desigualdades sufridas por ser mujer y por ser migrante indígena. Fue pronunciada, a modo de ejemplo, por Brígida Baeza, en la entrevista que le realizamos.

El caso de Delia materializa varias de las vulnerabilidades que afectan a las mujeres migrantes de las que hablamos más arriba: violencia de género como motivación a migrar, una mujer que toma un rol históricamente asociado a los varones —como el de migrar sola— para enviar remesas, su actual maternidad transnacional. Pero también es un claro ejemplo de organización y resistencia ante estas violencias de corte racista y patriarcal.

²¹ Delia está en este momento de vuelta en su país y nos ha autorizado a hablar de su caso y reponer su voz.

Sigue siendo migrante aunque esté en su país de origen: “Te tratan como si no fueras de acá, como si no pudieras opinar”, [cuenta](#). Además, después de quince años en el exterior, volver a establecerse, conseguir una vivienda, formar redes de apoyo, familiares y de contención, es hacerlo casi como una persona que está llegando a un país por primera vez. “No es fácil ser mujer, migrante e indígena”.

La importancia de la organización migrante

“Es importante que sepamos que todos y todas tenemos derechos allá [en Argentina]”, dice Delia. “Más allá del DNU, hay una ley de migraciones que sigue siendo un estandarte a nivel mundial porque reconoce muchos derechos a lxs migrantxs”, afirma. Delia resalta la importancia de organizarse como colectivo migrante para conocer y poder hacer respetar los derechos en cada país donde las personas se encuentren.

“Cuando migramos, dejamos a nuestras familias, nuestra gente. Somos mucho más vulnerables, todo el tiempo nos hacen sentir que somos ajenos, que no tenemos derechos, aunque sí los tengamos. Y lo mismo pasa al volver, si te fuiste”, cuenta.

Además, enfatiza que organizarse entre mujeres migrantes permite generar redes que pueden salvarlas de los círculos de violencia. Círculos de los que no es fácil salir nunca, pero más difícil aún siendo migrante.

Como experiencia de visibilización de la comunidad migrante en Argentina, resalta la organización de los y las trabajadores de la tierra en torno a los “verdurazos”, que se realizan desde hace algunos años en el país. “Se trata de mostrar todo el trabajo que se hace con la tierra pero también de conseguir un mejor precio. Gran parte de los alimentos, frutas, verduras y demás, lo producen bolivianxs migrantes”.

Referencias:

CEPAL (2008). *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2535/S2008126_es.pdf. Último acceso: 2 de julio de 2022.

Mallimaci, Ana Inés (2011). *Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de bolivianos/as en Argentina*. Estudios Feministas, Florianópolis, 19(3): 392, setiembre-diciembre/2011.

_____ (2012). *Revisitando la relación entre géneros y migraciones. Resultados de una investigación en Argentina en mora*, N° 18. Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (pp. 25-32). Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/view/332/309>. Último acceso: 2 de julio de 2022.

Martínez, Jorge (2003). “El mapa migratorio de América Latina y el Caribe. Las mujeres y el género”, serie *Población y desarrollo*, N° 44 (LC/L.1974-P), Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.133.

Martínez, Jorge (2004). “Tendencias recientes de la migración internacional en América Latina y el Caribe”. *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 18, N° 54, Buenos Aires: Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

OIM (2014). *Las mujeres migrantes y la violencia de género. Aportes para la reflexión y la intervención*. Buenos Aires, Organización Internacional para las Migraciones (OIM) / Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbd1486/files/2018-07/Manual_OIM-digital.pdf. Último acceso: 2 de julio de 2022.

OIT (2015). Estimaciones mundiales de la OIT sobre los trabajadores y las trabajadoras migrantes. Organización Internacional del Trabajo. Disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_436339.pdf. Último acceso: 2 de julio de 2022.

ONU (2016). *Refugiados y migrantes. Informe del Secretario General*. Asamblea General de las Naciones Unidas, Organización de las Naciones Unidas. Disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2016/10614.pdf>. Último acceso: 2 de julio de 2022.

ONU Mujeres (2013). *Género en marcha. Trabajando el nexo migración-desarrollo desde una perspectiva de género*. República Dominicana. Disponible en: https://trainingcentre.unwomen.org/RESOURCES_LIBRARY/Resources_Centre/Genero%20en%20marcha-Manualjan2015.pdf. Último acceso: 2 de julio de 2022.

Pombo, M. G. (2011). “A propósito de la intervención con familias transnacionales. O la intervención como frontera”. *Savia*. Revista del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Sonora, año 11, n° 10, año 2011. Pág. 11-19.

Rosas, C. (2008). *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: Ed. El Colegio de México AC.

Rosas, C. (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración: mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: Eudeba.

Sassen. S. (2004). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Villa, M. y J. Martínez (2001), "Tendencias y patrones migratorios en las Américas", CEPAL, CELADE, OIM, BID, UNFPA (2001), *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, Simposio sobre migración internacional en las Américas. San José, Costa Rica, septiembre de 2000, Serie Seminarios y Conferencias N° 15 (LC/L.1632-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.170.

Zlotnik, Hania (2003). *The global dimensions of female migration*. Migration Information Source. Disponible en: www.migrationinformation.org.

Caravanas. Sobre las causas fundamentales de la migración centroamericana

Por Adrienne Pine²²

La vicepresidenta de Estados Unidos Kamala Harris comenzó su discurso en la Cumbre de CEO de las Américas²³ el 8 de junio de 2022 en Los Ángeles, California, de esta manera:

Imaginen esto. Imaginen a una mujer en Honduras que vive en un pequeño pueblo rural. Es madre soltera. Tiene dos hijos. No tiene educación formal y nunca ha tenido un trabajo estable. Realiza algún que otro trabajo aquí o allá. A menudo se queda despierta por la noche, preocupada por si podrá poner suficiente comida en la mesa, preguntándose si sus hijos podrán romper el ciclo de pobreza que es demasiado común donde ella vive.

Luego, imaginemos que una empresa de bebidas anuncia nuevas inversiones en el abastecimiento de café de su ciudad natal en el oeste de Honduras. Imaginen que la empresa le ofrece un trabajo cultivando ese café. Imaginen que un programa de ayuda internacional proporciona el almuerzo a sus hijos en la escuela, mejorando su nutrición y su salud; que una compañía financiera le ayuda a abrir una cuenta bancaria en forma de billetera digital. Imaginemos que ahora tiene un dinero disponible, y que ahorra, y empieza a ascender en la escala económica.

Y entonces, una empresa de telecomunicaciones hace una inversión y conecta su ciudad a Internet, y ella obtiene acceso a nueva información y herramientas en línea que la ayudarán a imaginar un horizonte sobre lo que puede lograr. Y así, empieza a pensar en un emprendimiento basado en la visión de sí misma y de su comunidad.

Imaginen que USAID le proporciona un subsidio para establecer su propia empresa de ecoturismo y que accede a un crédito por primera vez, y contrata empleados, y su negocio crece, y ella prospera.

Esta convincente visión del capitalismo feminista se basó en el mensaje más sucinto que Harris pronunció ante los centroamericanos que estaban considerando emigrar a Estados Unidos, exactamente un año antes, en ciudad de Guatemala, durante su primer viaje al extranjero como vicepresidenta: “No vengán”. Su discurso en la Cumbre de CEO también incluyó el anuncio de

²² Doctora en Antropología (2004) y Magíster en Demografía (1999) por la Universidad de California, Berkeley. Licenciada en Antropología (1993), por la Universidad Brown, Providence, Rhode Island.

²³ La Cumbre de CEO se celebró en paralelo a la Cumbre de las Américas y fue notablemente boicoteada por la presidenta de Honduras y el presidente de México (junto con docenas de otros países latinoamericanos y caribeños) tras la negativa de la administración Biden a invitar a Nicaragua, Cuba y Venezuela, y fue también boicoteada por los presidentes de Guatemala y El Salvador por diferentes razones.

compromisos del sector privado por un valor de 3 200 millones de dólares en inversiones, parte de la Estrategia de Causas Fundamentales de la administración Biden para prevenir la migración. Esta estrategia responde, ostensiblemente, a los significativos aumentos de la migración desde el triángulo Norte (Honduras, Guatemala y El Salvador) en los últimos quince años, cada vez más visibilizados para las audiencias con sede en Estados Unidos por la cobertura mediática de las grandes caravanas centroamericanas. Estas caravanas son organizadas desde 2018 por migrantes que intentan, de esa manera, hacer la travesía menos mortal. Harris y la Casa Blanca han identificado las “causas fundamentales” de esta migración como “la corrupción, la violencia y la pobreza; la falta de oportunidades económicas; la falta de adaptación y de resiliencia al clima; [y] la falta de buen gobierno” (Harris, 2021; véase también La Casa Blanca, 2021).

El objetivo de la Estrategia de Causas Fundamentales de la administración Biden de evitar la emigración mediante la inversión capitalista masiva en el Triángulo Norte —que presumiblemente vería a millones de desventuradas mujeres mestizas, negras e indígenas sin nombre rescatadas de las garras del machismo centroamericano por las empresas de bebidas y telecomunicaciones y la USAID— pretende contrastar con la exuberante xenofobia de Trump. ¡Aquí no hay más niños en jaulas! (No importa que la detención masiva de inmigrantes y la separación de familias empezaron bajo Obama/Biden, y siguen tan fuertes como siempre). Pero muchos líderes de los movimientos sociales centroamericanos y analistas internacionales han señalado la hipocresía del gobierno de Estados Unidos al identificar como “causas fundamentales” cuestiones que serían descritas con mucha más precisión —en gran parte— como *síntomas* de la política exterior violenta y neoliberal de Estados Unidos durante décadas (véase, por ejemplo, Fernández, 2018; Almendares, 2022).

La “corrupción” y la falta de la llamada “buena gobernanza”, por ejemplo, solo tienen sentido como “causas fundamentales” de la emigración si asumimos que tienen lugar dentro de sistemas nacionales democráticos soberanos que, por lo demás, funcionan. Su carácter “fundamental” disminuye si reconocemos que estamos hablando de países ocupados militarmente que lidian con legados aún no resueltos de guerras, genocidios y golpes de Estado apoyados por Estados Unidos o como un eufemismo para las innumerables formas de robo de salarios intrínsecas al capitalismo.

Del mismo modo, plantear la “violencia” como causa fundamental de la emigración es eludir cualquier conversación sobre los orígenes de las formas cotidianas de violencia a las que podemos suponer que se refiere la Sra. Harris (el gobierno estadounidense rara vez reconoce la violencia política organizada llevada a cabo por sus regímenes aliados). Una evaluación honesta de la causa fundamental de las mortíferas prácticas extorsivas de las pandillas centroamericanas, por ejemplo, señalaría los orígenes de esas bandas en las deportaciones masivas desde Los Ángeles en la década de 1990 de jóvenes refugiados de las guerras patrocinadas por EE. UU. en el Triángulo Norte. El aumento de las tasas de feminicidio y la dramática regresión de las oportunidades y los derechos de las mujeres hondureñas (retomando la anécdota de Harris) fueron consecuencia de un golpe de Estado apoyado por Estados Unidos que institucionalizó la misoginia en todos los ámbitos de la vida pública del gobierno, con consecuencias mortales también en contextos privados.

La pobreza en Centroamérica, asimismo, es el resultado directo de las políticas impuestas por las organizaciones financieras internacionales dirigidas por Estados Unidos en colaboración con las élites locales en naciones ya agobiadas por las deudas heredadas de siglos de dominio colonial directo. A los países del Triángulo Norte se les ha negado sistemáticamente la soberanía (a través

de la continua ocupación militar e intervención política de Estados Unidos) o cualquier tipo de proceso democrático que pudiera permitir a las comunidades, familias, ciudadanos y ciudadanas protegerse contra la explotación laboral y el empobrecimiento. Y para que un funcionario estadounidense hable de una “falta de adaptación y de resiliencia climática” en el extranjero requiere un nivel especial de cinismo, cuando Washington (como sede del imperio capitalista) es el principal causante del cambio climático en estas últimas etapas del Capitaloceno (véase Moore, 2017).

A pesar del cambio retórico hacia una xenofobia más descarada y el énfasis en el muro fronterizo en los años de Trump²⁴, el discurso y la práctica de la administración Biden sobre la migración centroamericana es una copia casi exacta de la última gran intervención de Obama sobre el tema. Como vicepresidente del “Deportador en Jefe” Obama, Joe Biden se jactó de que su llamada “Alianza para la Prosperidad” (aparentemente creada en respuesta a la “crisis de los menores no acompañados” de 2014) replicara el “éxito” del Plan Colombia (Biden, 2015; Main, 2015).

Los miles de millones de dólares invertidos a través de la Alianza Para la Prosperidad en megaproyectos de desarrollo lograron principalmente desplazar a los centroamericanos y centroamericanas del Triángulo Norte, destruir su entorno y fortalecer las fuerzas de seguridad del Estado que se ocuparon de reprimir brutalmente a cualquiera que se opusiera a esta “alianza”. No hace falta decir que no consiguió reducir la emigración. La periodista Belén Fernández ha descrito sucintamente el Plan Biden para Centroamérica (tanto en su versión original como en la actual) como un “infierno neoliberal militarizado” (Fernández, 2020).

De hecho, al identificar deliberadamente los síntomas del neoliberalismo militarizado como sus causas fundamentales, el gobierno de Biden/Harris continúa justificando la intensificación del proyecto imperialista capitalista de Estados Unidos bajo el disfraz de inversión filantrópica hacia (entre otros tropos racistas condescendientes) el empoderamiento de las mujeres mestizas, negras e indígenas.

Los movimientos centroamericanos comprometidos con las luchas por la justicia social, también identifican, por supuesto, la precariedad de género, el empobrecimiento rural y la falta de acceso a la educación como problemas. Pero contrastemos el análisis de Kamala Harris sobre las raíces del empobrecimiento centroamericano encarnado en una mujer morena que espera ser salvada²⁵ con las palabras en 2015 de una mujer indígena hondureña real, Berta Cáceres²⁶:

Yo creo que algo impresionante en este país es la injusticia económica. No entra en mi cabeza. Los derechos económicos de los pueblos son inseparables del ejercicio de la democracia. Para mí es fundamental el derecho económico. Y en Honduras es gravísima la brecha, la desigualdad económica. El otro es el acceso a la justicia; el acceso a la tierra y territorios, a gozar de una vida plena, con dignidad, de parte de los pueblos, se ha minimizado totalmente. Y esto se da en el contexto de una creciente militarización, la hondureña y también la ocupación militar de Estados Unidos, que no solo viene con más y más bases a Honduras, sino que replica su papel de los años 80, pero aún peor por la colombianización [de los militares], porque nos han posicionado como

²⁴ Como han señalado analistas expertos en migraciones y fronteras, el muro virtual de Biden es mucho más lucrativo y peligroso que los esfuerzos de Trump por construir una barrera física entre Estados Unidos y México (de la Hoz, 2021; Miller, 2022).

²⁵ Ver Abu-Lughod (2002) para profundizar el análisis sobre este tema.

²⁶ Cáceres fue asesinada justo un año más tarde por su oposición a exactamente uno de los megaproyectos que hoy promueve Harris.

un estado fallido como México, para justificar más la intervención y el asesinato de jóvenes en este país.

Es muy difícil decir cuál es la peor faceta. Pero la violación de derechos humanos y el nulo acceso del pueblo hondureño a ejercer poder como soberano, porque dice la Constitución que el soberano es el pueblo, están muy presentes. Y cuando el pueblo ha querido hacer ejercicio de ese poder; por ejemplo, votando en elecciones regulares tradicionales, derrocaron al gobierno en un golpe de estado. A mí me parece que seguimos siendo un laboratorio de ensañamiento con los pueblos. Y creo que así vamos a seguir por un buen rato y me parece que se va a agravar (Castellanos y Pine, 2020).

Cuando los y las centroamericanas solicitantes de asilo comenzaron a organizar caravanas a mediados de la década de 2010, fue en el contexto de un número cada vez mayor de personas hondureñas, guatemaltecas y salvadoreñas arriesgándose a un viaje peligroso marcado a cada paso por la violencia y el lucro para huir de los impactos del imperialismo capitalista militarizado (McGuirk y Pine, 2020). Estas caravanas proveen protección no solo contra el crimen organizado, los coyotes y la externalización de la frontera militarizada (por ejemplo, el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos colaborando con los militares guatemaltecos en el oeste de Guatemala para deportar violentamente a migrantes hondureños); sino que también proporcionan un espacio único para el análisis político colectivo, la movilización y la expresión. En la primavera de 2018, la mayor caravana centroamericana hasta el momento se preparaba para salir de Tapachula cuando se difundió masivamente la noticia en los medios de comunicación estadounidenses gracias a los tuits del entonces presidente Donald Trump. Escribió:

Honduras, México y muchos otros países con los que Estados Unidos es muy generoso envían a mucha de su gente a nuestro país a través de nuestras DÉBILES POLÍTICAS DE INMIGRACIÓN. Las caravanas se dirigen hacia aquí. Hay que aprobar leyes duras y construir el MURO. ¡Los demócratas permiten las fronteras abiertas, las drogas y el crimen! (2 de abril de 2018 - 8:12:03 PM EST)

La gran Caravana de Personas de Honduras, que ahora viene a través de México y se dirige a nuestra Frontera de “Leyes Débiles”, debería ser detenida antes de que llegue allí. La vaca lechera NAFTA está en juego, al igual que la ayuda extranjera a Honduras y los países que permiten que esto suceda. ¡El Congreso DEBE ACTUAR YA! (3 de abril de 2018 - 6:49:07 AM EST)

La caravana estaba formada por 1200 centroamericanos, el 80% de los cuales eran hondureños que salían tras la brutal represión del ejército y la policía hondureños, que estaban entrenados y financiados por Estados Unidos, tras un flagrante fraude electoral avalado por el Departamento de Estado de Estados Unidos. En respuesta a los ataques racistas criminalizadores de Trump, y a los continuos argumentos racistas del “ciclo de la pobreza” por parte de los demócratas y de varios actores dentro de la industria del asilo, los miembros de la caravana organizaron una manifestación y una conferencia de prensa para dar sus propias razones para viajar. Declararon:

Somos un grupo de migrantes hondureños que emigramos de nuestro país, Honduras, por la falta de empleo y la falta de seguridad. El gobierno actual nos ha abandonado y nos ha dejado a la deriva sin salud, sin trabajo, sin educación y sin tener oportunidad de una vivienda digna ni oportunidades para la niñez de nuestro país. Desde noviembre de 2017, cuando las elecciones

de nuestro país Honduras fueron robadas por el actual gobierno de Juan Orlando Hernández y las fuerzas armadas, el pueblo ha sido reprimido, golpeado, humillado, asesinado y encarcelado. Posteriormente, debido a la inseguridad extrema que se desató en Honduras, nos vimos obligados a abandonar nuestro país y nuestras familias para buscar una mejor vida lejos de lo que es nuestra Honduras. Queremos darle a nuestras familias una vida digna y segura, de lo cual padece nuestro país. El actual gobierno, bajo el mandato del narcotraficante Juan *Robando* Hernández, ha llegado a tal grado de comprar las fuerzas armadas de Honduras por medio de salarios elevados y casas a cambio de reprimir y asesinar a nuestro pueblo. Como pueblo, exigimos la salida de este ladrón corrupto, Juan *Robando* Hernández²⁷.

Decenas de caravanas importantes han partido de Tapachula desde la primavera de 2018, incluyendo un número cada vez mayor de personas de fuera de Centroamérica. Las personas que componen estas caravanas son tratadas de maneras notablemente diferentes por el gobierno de Estados Unidos y la prensa corporativa, dependiendo de la política exterior de Estados Unidos hacia los gobiernos de sus naciones de origen y —por supuesto— dependiendo de si son negros o no (Pine, 2021a; Bonhomme, 2021). Los miembros de la caravana, al igual que los migrantes que viajan en grupos más pequeños o individualmente, se han enfrentado a la brutalidad del Título 42, a la política de Permanecer en México (Protocolos de Protección de Migrantes o MPP, por sus siglas en inglés), la detención de inmigrantes y la separación familiar (Pine, 2021b; Greene, 2022).

De hecho, el gobierno de Biden ha dejado claro que los centroamericanos en particular solo son merecedores de compasión y del “ecosistema de oportunidades” que la acompaña (Harris, 2022). Eso es lo que el imperialismo capitalista les ofrece si permanecen en Centroamérica. Como Harris declaró en su viaje a Guatemala en junio de 2021: “Quiero ser clara con la gente de esta región que está pensando en hacer ese peligroso viaje a la frontera entre México y Estados Unidos: No vengan. No vengan. Estados Unidos seguirá aplicando nuestras leyes y asegurando nuestra frontera” (Harris y Giammattei, 2021).

Berta y otros nos han advertido que los daños del imperialismo capitalista militarizado no se pueden resolver con más imperialismo capitalista militarizado. Como ella, muchos centroamericanos y centroamericanas eligen quedarse en Centroamérica y organizarse para luchar contra esa violencia, a pesar de los riesgos, aunque los centroamericanos militantes anticapitalistas y antiimperialistas son demasiado agueridos para figurar en los discursos de la vicepresidenta.

Mientras tanto, la Alianza para la Prosperidad de Biden y la Estrategia de las Causas Fundamentales han demostrado ser tremendamente rentables para sus beneficiarios corporativos, incluso cuando empobrecen y vulnerabilizan aún más a las personas que están sujetas a ellas. Y mientras el gobierno de Estados Unidos siga aplicando políticas destinadas a negarles su soberanía, por más que Kamala Harris los regañe con severidad, los centroamericanos seguirán viniendo.

²⁷ Transcribí este discurso a partir de un vídeo que me proporcionó Arturo Viscarra. Los migrantes que lo escribieron y presentaron sustituyeron el segundo nombre del entonces presidente, Orlando, por la palabra que rima “Robando”. También es de destacar el hecho de que esta declaración se presentó un año y medio antes de que el presidente Hernández fuera nombrado co-conspirador (CC-4) por el Tribunal del Distrito Sur de Nueva York en el caso de tráfico de drogas de su hermano Tony, y cuatro años antes de que él mismo fuera extraditado para afrontar cargos similares en el mismo tribunal. Esto no sorprendió a nadie en Honduras, donde el creciente control del narcotráfico por parte de los hermanos Hernández en todo el país era conocido desde hacía más de una década.

Referencias

Abu-Lughod, Lila (2002). "Do Muslim Women Really Need Saving? Anthropological Reflections on Cultural Relativism and Its Others." *American Anthropologist* 104 (3): 783–90.

Almendares, Juan (2022). "LA OTRA CARA DE LA MENTIRA SOBRE LA MIGRACIÓN Y EL HAMBRE."

Biden, Joseph R. Jr. (2015). "Joe Biden: A Plan for Central America." *The New York Times*, January 29, 2015, sec. Opinión. <https://www.nytimes.com/2015/01/30/opinion/joe-biden-a-plan-for-central-america.html>.

Bonhomme, Edna (2021). "The Border Violence against Haitians Reflects US Racial Ideology." *Al Jazeera*, September 29, 2021. <https://www.aljazeera.com/opinions/2021/9/29/the-violence-against-haitians-reflects-us-racial-ideology>.

Castellanos, Asís, y Pine, Adrienne (2020). "Berta Cáceres in Her Own Words." *Toward Freedom*, July 29, 2020. <https://towardfreedom.org/story/berta-caceres-in-her-own-words/>. Spanish: <https://criterio.hn/berta-caceres-en-sus-propias-palabras/>.

Fernández, Belén (2018). "The Inconvenient Truth about the US-Bound Migrant Caravan." October 27, 2018. <https://www.aljazeera.com/opinions/2018/10/27/the-inconvenient-truth-about-the-us-bound-migrant-caravan>.

——— (2020). "The Biden Plan for Central America: Militarised Neoliberal Hell." *Al Jazeera*, November 18, 2020. <https://www.aljazeera.com/opinions/2020/11/18/the-biden-plan-for-central-america-militarised-neoliberal-hell>.

Greene, Shayna (2022). "'Remain in Mexico' Policy Will Continue for Several Weeks, Mayorkas Says." *POLITICO*. July 3, 2022. <https://www.politico.com/news/2022/07/03/remain-mexico-policy-mayorkas-said-00043884>.

Harris, Kamala (2021). "Remarks by Vice President Harris at the Virtual Washington Conference on the Americas." *The White House*. May 4, 2021. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/05/04/remarks-by-vice-president-harris-at-the-virtual-washington-conference-on-the-americas/>.

——— (2022). "Remarks by Vice President Harris at the 'In Her Hands' Launch." *The White House*. June 7, 2022. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2022/06/07/remarks-by-vice-president-harris-at-the-in-her-hands-launch/>.

Harris, Kamala y Giammattei, Alejandro (2021). "REMARKS BY VICE PRESIDENT HARRIS AND PRESIDENT GIAMMATTEI OF GUATEMALA IN JOINT PRESS CONFERENCE." *The White House*. June 7, 2021. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/06/07/remarks-by-vice-president-harris-and-president-giammattei-of-guatemalain-joint-press-conference/>.

Hoz, Felipe de la (2021). "Why Biden's 'Virtual' Border Could Be Worse Than Trump's Wall." *The Nation*, January 22, 2021. <https://www.thenation.com/article/politics/biden-immigration-surveillance/>.

Main, Alexander (2015). “Will Biden’s Billion Dollar Plan Help Central America?” NACLA, February. <https://nacla.org/news/2015/02/27/will-biden%27s-billion-dollar-plan-help-central-america>.

McGuirk, Siobhán, y Pine, Adrienne eds. (2020). *Asylum for Sale: Profit and Protest in the Migration Industry*. Oakland: PM Press.

Miller, Todd (2022). “Under Biden, the Border Wall Is More Powerful Than Ever.” *The Nation*, May 11, 2022. <https://www.thenation.com/article/world/biden-border-wall-surveillance/>.

Moore, Jason W. (2017). “The Capitalocene, Part I: On the Nature and Origins of Our Ecological Crisis.” *The Journal of Peasant Studies* 44 (3): 594–630. <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1235036>.

Pine, Adrienne (2021a). “Huyendo del Capitalismo.” ARGOS, June 17, 2021. <https://www.argosob.org/es/2021/06/huyendo-capitalismo/>.

——— (2021b). “Death and Profit in U.S. Immigration Detention.” *Argos*. August 9, 2021. <https://www.argosob.org/2021/08/death-profit-us-immigration-detention/>.

The White House (2021). “FACT SHEET: Strategy to Address the Root Causes of Migration in Central America.” The White House. July 29, 2021. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/07/29/fact-sheet-strategy-to-address-the-root-causes-of-migration-in-central-america/>.

Migración en América Latina y el Caribe: Haití, Colombia y Venezuela

Por Daymar Martes²⁸

Introducción

En las últimas décadas asistimos al incremento de los flujos migratorios en América Latina y el Caribe. En 2022 el número de personas en situación de movilidad humana en la región alcanzó los 15 millones, encontrándose entre las principales causas para migrar la pobreza, la violencia, la inestabilidad política, la inseguridad alimentaria, las dificultades económicas y los fenómenos ambientales (ONU, 2022). A estas causas recientemente se han sumado dos nuevos factores que escasamente han sido mencionados, como lo son la desestabilización de las economías internas y las políticas de promoción migratoria hacia determinados países por parte de gobiernos e instancias internacionales, con el propósito de originar nuevos flujos migratorios para avanzar en agendas particulares que en poco o nada benefician a estas comunidades.

En este texto presentamos los rasgos generales de tres patrones migratorios en la región como lo son los procedentes de Haití, Colombia y Venezuela, cuyo tratamiento en el relato mediático ha sido diferenciado en tanto unos, de data histórica y de grandes magnitudes, son invisibilizados en detrimento de otros, los cuales son exacerbados por razones exclusivamente políticas y económicas.

Migración haitiana

Los procesos migratorios haitianos, tanto los antiguos como los más recientes, están marcados por la violencia política, los desastres naturales, los profundos niveles de pobreza y la discriminación racial. Si bien Haití fue el primer país de América Latina y el Caribe en independizarse de Europa, su población ha sufrido las secuelas de la colonización e intervencionismo extranjero, que han hecho de este país el más pobre de la región y uno de los países del mundo con los índices de desarrollo humano más bajo (Ceja, 2015; Bernal, 2014).

Se pueden rastrear movimientos poblacionales provenientes de Haití durante el siglo XIX e inicios del siglo XX, período en el que los haitianos migraban como jornaleros temporales a Cuba y República Dominicana para trabajar en los enclaves azucareros. Se estima que entre 1913 y 1931 migraron anualmente entre treinta mil y cuarenta mil haitianos al oriente de Cuba.

²⁸ Antropóloga por la Universidad Central de Venezuela. Actualmente es investigadora y coordinadora en la Organización Sures, espacio orientado al estudio de las medidas coercitivas unilaterales y el fenómeno de la movilidad humana en Venezuela. Investigadora de Argos. Observatorio Internacional de Migraciones. Ha sido editora de obras de Ciencias Sociales en la Editorial El perro y la rana.

Con la caída de la industria azucarera, Estados Unidos, Canadá, Francia y las colonias francesas en el Caribe se convirtieron en los nuevos destinos migratorios (Ceja, 2015, p. 2).

En el caso particular de República Dominicana, se trata de un país que ha mantenido históricamente una posición de rechazo hacia los haitianos. En 1937 el dictador Rafael Leónidas Trujillo ordenó la erradicación masiva de la población de origen haitiano que residía en territorio dominicano. Se estima que entre veinte mil y treinta y cinco mil personas fallecieron en lo que pasó a conocerse como la “Masacre del Perejil” (Bernal, 2014). Este rasgo se mantiene hasta nuestros días; recordemos que hace pocos meses dio inicio la construcción del polémico muro de 160 kilómetros que separará a ambos países, un proyecto del actual presidente dominicano Luis Abinader que se propone para “controlar” el crimen y la migración irregular haitiana (France 24, 2022).

A partir de la década de los sesenta se incrementó el flujo migratorio desde territorio haitiano hacia otros países, proceso que puede situarse en cuatro períodos: el primero ubicado entre 1965 y 1977, compuesto por una clase media profesional que se estableció en Estados Unidos. El segundo, entre 1978 y 1985, se trató de una migración irregular que se extendió hacia otros países. Es la época del crecimiento de los denominados “balseros” y de la incorporación de los campesinos y clases más bajas a la migración. El tercero, entre 1987 y 1992, caracterizado por la respuesta norteamericana al fenómeno²⁹, otorgando la legalización y un camino a la ciudadanía a cerca de tres millones de inmigrantes en Estados Unidos. La última fase migratoria, y que sigue hasta nuestros días, ha estado marcada por la consolidación de los procesos precedentes: “comunidades en la diáspora [haitiana] que se refuerzan y se estabilizan, aun cuando las características de quienes migran hayan cambiado (de profesionales a campesinos, de jóvenes a personas con más edad” (Saint Hubert en Bernal, 2014, p. 39).

Por otro lado, el terremoto del 12 de enero 2010 originó un nuevo éxodo de haitianos estimado en dos millones de isleños. En la tragedia murieron más de doscientas mil personas, unas trescientas mil resultaron heridas y un millón y medio se vieron obligadas al desplazamiento interno (Bolton, 2011). Un año después del terremoto, unas 810 000 personas seguían viviendo en instalaciones improvisadas en Puerto Príncipe y las provincias (OIM, 2011).

Buena parte de esta nueva oleada migratoria puso sus ojos en Estados Unidos. Sin embargo, ante la falta de opciones para llegar a territorio estadounidense miles de haitianos se asentaron en otros países, como Brasil y Chile, que pasaron a ser los principales destinos de esta población. Para agosto de 2020 la diáspora haitiana en territorio brasileño estaba conformada por más de 143 000 migrantes, y alrededor de 175 000 en Chile (Merola, 2022).

Los efectos de la pandemia en las economías latinoamericanas y el incremento de la desigualdad en la región generaron nuevos desplazamientos migratorios. En 2021 se reportó un aumento del flujo de movilidad humana en el Tapón del Darién, un cruce irregular altamente peligroso que separa a Colombia y Panamá, a través del cual los migrantes haitianos emprenden su trayecto rumbo a Estados Unidos.

Ya sea desde Brasil, Chile o el propio Haití, los haitianos se dirigen hacia Colombia, pasando por Perú y Ecuador para finalmente llegar a Necoclí y de ahí continúan a Acandí, un pequeño

²⁹ En 1986 Ronald Reagan firmó la Ley de Control y Reforma de la Inmigración (IRCA). Charles Kamasaki, autor del libro *Immigration Reform: The Corpse That Will Not Die*, explicó que para la época había “un amplio consenso” sobre la necesidad de hacer algo en el tema migratorio en el Congreso y en el Gobierno estadounidense (EFE, 2021).

pueblo limítrofe con Panamá. Una vez allí se internan a pie en la jungla (Cruz, 2021). Se trata de una de las rutas irregulares más peligrosas del mundo, y es una travesía que puede tomar entre siete y diez días a los migrantes, quienes se enfrentan a situaciones de alto riesgo como amenazas naturales y la violencia de los grupos criminales que actúan en el sector.

Desplazamiento y migración en Colombia

La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición halló que los sesenta años de guerra en Colombia dejaron 450 666 personas muertas entre 1986 y 2016, de las cuales el 90 % pertenecían a la población civil.

Detrás de las más de mil masacres, millones de desplazamientos forzados y exilios, decenas de miles de secuestros y torturas o más de 100 mil desaparecidos, hay historias rotas de personas, familias y comunidades cuyas experiencias no tienen cabida en las estadísticas del terror (Comisión, 2022).

Hablar del fenómeno de movilidad humana en Colombia supone hablar del desplazamiento forzoso interno, situación a la que han sido sometidas millones de víctimas a causa del conflicto armado entre poderosos entramados y aparatos políticos y económicos. El Registro Único de Víctimas (RUV) sitúa en 8 273 562 el número de víctimas de desplazamiento para el 31 de mayo de 2022, un delito que se presenta cuando personas o grupos de personas se ven obligadas a salir por la fuerza o intimidación de su residencia o de su sitio habitual de trabajo, como resultado de un acto realizado por los actores del conflicto armado, por una violación de derechos humanos o una infracción al derecho humanitario, o para evitar los efectos propios del conflicto armado, siempre y cuando no hayan cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida (Comisión, 2022).

Colombia figura como el país con mayor número de personas desplazadas en el continente, seguido por países centroamericanos: México, Guatemala, Honduras y El Salvador, donde el fenómeno es agudo por la presencia de carteles de la droga y las pandillas. A nivel global, en materia de desplazamiento interno, Colombia es seguida por Siria, República Democrática del Congo, Yemen, Somalia, Afganistán, Nigeria, Sudán, Etiopía y Sudán del Sur, es decir países de África subsahariana y Medio Oriente marcados por guerras civiles e intervenciones militares.

Este fenómeno ha tenido connotaciones muy específicas sobre los grupos étnicos de ese país, como lo son las comunidades afrocolombianas e indígenas. Son estas poblaciones las que han sufrido, junto al campesinado, los efectos del desgarramiento cultural y psicosocial que produce el proceso de deslocalización y desterritorialización que deja tras de sí la migración forzada. La práctica de este delito responde a una lógica de la concentración de la propiedad agraria y control territorial por parte de latifundistas, grupos armados y bandas organizadas del narcotráfico, así como al desarrollo de megaproyectos, inversión en grandes obras de infraestructuras y explotación de recursos naturales, llevado a cabo por el capital nacional y transnacional.

En el marco de la larga guerra, Colombia también se ha caracterizado por la expulsión de flujos migratorios, siendo Venezuela, Estados Unidos y Ecuador los principales países receptores de estas corrientes migratorias. El territorio venezolano ha funcionado como receptor de mano de obra calificada, no calificada y campesina proveniente de Colombia, principalmente en sus zonas fronterizas (Álvarez, 2004).

La migración colombiana que ingresó a Venezuela entre 1950 y 1990 lo hizo por motivos laborales y estuvo constituida mayoritariamente por adultos, quienes migraban de forma individual,

dejando a sus familiares en sus país de origen, mientras que a partir de 1990 empezó a registrarse un cambio en el perfil de las corrientes migratorias colombianas: apareció la figura del refugiado colombiano a causa de la agudización del conflicto armado interno y a la implementación de programas bilaterales como el Plan Colombia y políticas gubernamentales como la “seguridad democrática”, del expresidente Álvaro Uribe Vélez.

Más recientemente, diversas agencias de las Naciones Unidas han alertado sobre el recrudecimiento de la violencia en varias regiones del país, lo que recuerda a las peores épocas del conflicto armado. Contrario a lo que se esperaba tras la firma del Acuerdo de Paz, las poblaciones de varios departamentos del país se vieron de nuevo asediadas por las amenazas, los asesinatos, las masacres, los desplazamientos y los confinamientos producto de las disputas entre diversos grupos armados.

Cifras de Indepaz revelan que entre noviembre de 2016 y noviembre de 2021 un total de 250 000 personas fueron víctimas del desplazamiento forzado y 1270 líderes sociales y 299 firmantes del Acuerdo fueron víctimas de asesinato (Indepaz, 2021). Se trata de una larga y sostenida crisis humanitaria que ha vulnerado sistemáticamente los derechos humanos de una amplia proporción de la población colombiana, que intenta ser invisibilizada por el *establishment* político aun cuando las cifras superan con creces las de otros movimientos poblaciones que se registran en la región.

El caso de Venezuela

La tendencia dominante en las investigaciones en torno a la migración venezolana es la de caracterizar dicho proceso de movilidad humana como una “migración forzada” y como una de las diásporas más grandes del mundo, consecuencia del deterioro de las instituciones democráticas, la violación sistemática de los derechos humanos y una crisis humanitaria inducida por el gobierno nacional. *Grosso modo*, estos son los argumentos presentados por la mayoría de los especialistas en el campo de estudio y sostenidos por los actores internacionales con vocería en materia migratoria venezolana.

Al revisar con detenimiento los trabajos producidos en los últimos años se observa que un buen número de estos parten de premisas y formulaciones altamente politizadas, denotando ausencia de rigor en la definición de términos y en el empleo de datos. Asimismo, de estos análisis se excluye un elemento de cuantiosa importancia para avanzar en un balance integral de los factores que desencadenaron el flujo emigratorio que se ha atestiguado en los últimos años, como lo es la política coercitiva estadounidense implementada en 2014 contra los sectores económico y financiero nacionales del país, lo que originó la pérdida de más del 90 % de los ingresos nacionales en divisas.

Visto así, puede afirmarse que el flujo emigratorio de personas venezolanas durante los últimos años es el resultado de la precarización de las condiciones de vida a causa de la interrupción abrupta de los ingresos de divisas al Estado venezolano, un proceso inédito de movilidad humana contrario al comportamiento histórico del país como receptor de grandes flujos migratorios. Este fenómeno estuvo acompañado de un discurso de marcado sesgo ideológico que, lejos de contribuir a la comprensión de las diversas causas que lo han originado, se ha instrumentalizado políticamente para alcanzar objetivos que en poco o nada benefician a esta población vulnerabilizada (Argos, 2021).

Se trata también de un discurso político que invisibiliza otros procesos de movilidad humana que durante décadas han alarmado a organismos multilaterales, organizaciones no gubernamentales y sectores académicos, como lo son la situación de desplazamiento forzado de más de ocho millones de colombianos y las caravanas de migrantes que transitan por el denominado Triángulo Norte para intentar llegar a Estados Unidos.

Un alto porcentaje de la población venezolana emigrante se instaló en países latinoamericanos, siendo Colombia, Perú y Ecuador los principales países de acogida en la actualidad. Se trata de venezolanos sin relación familiar con los países de destino migratorio que se movilizaron por diversas razones, como lo fue la promoción de desplazamientos internacionales por parte de algunos gobiernos de América del Sur en el marco de enfrentamientos con el gobierno del presidente Nicolás Maduro. Es el caso del expresidente peruano Pedro Pablo Kuczynski, cuando en el año 2017 ofreció el permiso temporal de permanencia (PTP), salarios de ley, así como acceso a la salud y a la educación a los inmigrantes venezolanos, aun cuando en realidad tales servicios estaban en crisis y el mercado laboral peruano no estaba en capacidad de absorber esa mano de obra (Mora *et al.*, 2020).

Esta migración también fue promovida por factores políticos venezolanos en el exilio que apostaron a recaudar y controlar recursos para brindar ayuda a los migrantes, de empresarios que ofrecen los servicios relacionados con el desplazamiento, así como con la trata de personas, fundamentalmente para la prostitución y otras formas de explotación. Cabe señalar la participación de organizaciones no gubernamentales de derechos humanos en Venezuela y en el exterior que captaron y controlaron recursos supuestamente destinados a atender la crisis de los migrantes venezolanos provenientes de donaciones privadas (Mora *et al.*, 2020).

La migración venezolana ha resultado ser económicamente rentable para diversos actores dentro y fuera del país, pero además se ha conjugado con una agenda política de oposición para avanzar en la estrategia estadounidense de “cambio de régimen”. Es esta instrumentalización política la que explica el cuadro humanitario crítico que enfrenta un buen porcentaje de esta población en los países andinos. El más reciente informe de la FAO indica que para julio de 2021 el 64 % de la población migrante venezolana en Colombia enfrentaba inseguridad alimentaria, incluido un 14 % con inseguridad severa, requiriendo de asistencia alimentaria para 2022. Una situación similar se presenta en Perú y Ecuador, donde el 66 % y el 57 % de los venezolanos atraviesa el mismo cuadro humanitario (Sures, 2022).

Estas dificultades han llevado a un grupo cada vez más amplio de migrantes venezolanos a decidir retornar a Venezuela, un fenómeno que se registra desde finales de 2019 y con mayor énfasis desde marzo de 2020, momento de la declaración de la pandemia en la mayoría de los países de la región latinoamericana. Desde entonces un número creciente de venezolanos ha regresado por distintas vías a su país de origen, ya sea por medios propios, haciendo largas caminatas y transitando rutas irregulares de alta peligrosidad, o mediante el plan gubernamental Vuelta a La Patria, un puente aéreo y marítimo implementado por las autoridades venezolanas en 2018. Hasta diciembre de 2021, el Plan Vuelta a la Patria logró la repatriación de 27 816 personas procedentes de 19 países en 159 vuelos y un traslado marítimo; mientras que estimaciones de organizaciones independientes ubican en unas trescientas mil personas las retornadas voluntariamente al país hasta agosto de 2021.

A modo de cierre

Podemos decir que los fenómenos de movilidad humana que se registran en Haití y Colombia son de larga data y responden a causas específicas como la violencia armada y los desastres naturales, mientras que el movimiento poblacional procedente de Venezuela hacia países de la región se trata de una dinámica reciente que obedece a la precarización de las condiciones de vida en el país a causa de la política coercitiva que Estados Unidos ha dirigido contra la economía de este país y a la campaña de promoción de emigración impulsada por administraciones adversas al gobierno venezolano.

En el caso de los dos primeros, son fenómenos a los que escasa atención le dedican los medios de comunicación y los actores internacionales, aun cuando las cifras y las condiciones de vida de estas personas revelan la necesidad de coordinación intergubernamental y ayuda humanitaria que requieren para hacer frente a su situación. No ocurre así con el tercer caso, el cual ha sido instrumentalizado por factores políticos para obtener provecho económico y para avanzar en una agenda política de oposición para avanzar en la estrategia estadounidense de “cambio de régimen”.

Referencias

Álvarez, Raquel (2004). La dinámica migratoria colombo-venezolana: evolución y perspectiva actual. *Geoenseñanza*, 9(2),191-202. ISSN: 1316-6077. Disponible en: <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=36090205>

Argos (2021). “La movilidad humana en Venezuela, la emigración reciente”. Disponible en: <https://www.argosob.org/es/2021/04/la-movilidad-humana-en-venezuela-la-emigracion-reciente/>

Bernal, Gabriela (2014). “¿Por qué migrar? Algunos apuntes sobre las viejas y nuevas heridas de Haití”, Cuadernos Migratorios N° 6. Buenos Aires: OIM, 2014. 67-82. Disponible en: <https://publications.iom.int/es/books/cuadernos-migratorios-ndeg6-la-migracion-haitiana-hacia-brasil-caracteristicas-oportunidades>

Bolton, Matthew (2011). “Human Security After State Collapse: Global Governance in Post-Earthquake Haiti”. LSE Global Governance Working Paper Series. Disponible en: <http://eprints.lse.ac.uk/32167/1/After%20State%20Collapse%20Haiti%20Glob%20Gov%20Paper%20Revisedx.pdf>

Ceja, Iréri (2015). “Migraciones haitianas en la región andina”, Boletín No. 19, 2-13. Disponible en: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6772/1/BFLACSO-AM19-01-Ceja.pdf>

Comisión de la Verdad de Colombia (2022). “Hallazgos y recomendaciones”, en Hay futuro si hay verdad. Informe Final. Disponible en: <https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones-de-la-comision-de-la-verdad-de-colombia>

Cruz, Ricardo (2021). “Viajes inconcebibles: los haitianos, el Tapón del Darién y un sueño americano con visos de pesadilla mortal”. Disponible en: <https://www.connectas.org/analisis/migrantes-haitianos-tapon-del-darien/>

EFE (2021). “La reforma migratoria de Reagan cumple 35 años sin un reemplazo a la vista”. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/usa/inmigracion/la-reforma-migratoria-de-reagan-cumple-35-anos-sin-un-reemplazo-a-vista/50000098-4669123>

France 24 (2022). “República Dominicana empieza a levantar un muro en la frontera con Haití”. Disponible en: <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20220220-rep%C3%BAblica-dominicana-empieza-a-levantar-un-muro-en-la-frontera-con-hait%C3%AD>

Indepaz (2021). “Balance en cifras de la violencia en los territorios”. Disponible en: <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/12/5-anos-del-acuerdo-de-paz-1.pdf>

Merola, Felipe (2022). “La migración haitiana baja la presión en las fronteras americanas tras un 2021 récord”. Disponible en: <https://www.unav.edu/web/global-affairs/la-migracion-haitiana-baja-la-presion-en-las-fronteras-americanas-tras-un-2021-de-record>

Mora, Luis; Cornieles, Cristóbal; Hernández, Lucrecia (2020). *Algunas hipótesis sobre los factores que inciden en la emigración venezolana*. Disponible en: <https://sures.org.ve/wp-content/uploads/2020/03/ALGUNAS-HIP%C3%93TESIS-2020-1-1.pdf>

OIM (2011). “Informe sobre las migraciones en el mundo 2011”. Disponible en: <https://publications.iom.int/es/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2011>

ONU (2022). “Una nueva plataforma protegerá la salud de los migrantes en las Américas”. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2022/05/1508862#:~:text=En%202022%2C%20el%20n%C3%BAmero%20de,llegando%20a%20los%2015%20millones>.

Reforma (2022). “Dejó 450 mil muertos conflicto colombiano”. Disponible en: <https://lucers-delsiglo.com/2022/06/30/dejo-450-mil-muertos-conflicto-colombiano-internacional/>

Sures (2022). “Situación de las personas migrantes venezolanas en América Latina”, en *Ida y vuelta. Boletín sobre el proceso de migración venezolano*. Disponible en: <https://sures.org.ve/wp-content/uploads/2022/05/Ida-y-vuelta-N.5.pdf>

Entrevista a Iber Mamani

Un botón de muestra: La lucha contra el Decreto 70/17 en Argentina

Por Fernando Vicente Prieto³⁰

“La lucha contra el decreto de Macri dejó más organización migrante”

Iber Mamani es de nacionalidad boliviana pero desde muy pequeño habita en Argentina. En la actualidad vive en La Matanza, el distrito más grande del muy poblado “conurbano bonaerense”, ese cinturón de trece mil kilómetros cuadrados y más de diez millones de personas que rodea a la ciudad de Buenos Aires. “Para mí es muy difícil presentarme como migrante, mis raíces son aymaras”, dice Iber. “Las circunstancias de la vida me empujaron a militar la cuestión migrante”.

El 23 de enero de 2015 su amigo Franco Zárate fue asesinado en el barrio de Mataderos, en Buenos Aires, en un episodio de racismo y xenofobia. Franco, de nacionalidad argentina y familia boliviana, había ido a comprar a un kiosco con su padre y un primo. Luego de una discusión por el precio de un producto, el kioskero sacó un arma y asesinó a Franco, al grito de “boliviano de mierda”. Luego, el asesino —llamado Gualberto Pelagio Ximenez, conocido en el barrio como “Beto”— hizo una denuncia por intento de robo. En lugar de tomar la denuncia por el asesinato, la policía se llevó al padre y al primo desde el hospital a la cárcel, acusados por la supuesta tentativa de robo que nunca había existido.

Esta situación movilizó a Iber. Comenzó a impulsar las movilizaciones y actividades en reclamo de justicia. “Eso me llevó a conocer varios casos similares al de Franco: xenofobia, racismo, al punto de llegar justamente a la muerte. Esto hizo que me empiece a involucrar más, cada vez más, en la lucha migrante”. Desde ese lugar participó activamente en las luchas contra el Decreto de Necesidad y Urgencia 70/17 firmado por el entonces presidente Mauricio Macri, que buscaba acelerar la deportación de personas acusadas por delitos, incluso si no estaban condenadas.

El decreto, cuestionado también por organismos como el Comité de Protección de los Derechos de los Trabajadores Migrantes de la ONU, finalmente fue derogado en marzo de 2021, ya con otro gobierno. El eje de la conversación fue el proceso organizativo que se desarrolló en torno a esa coyuntura y su mirada sobre la situación en la actualidad.

³⁰ Periodista y editor en temas de política internacional. Integrante del OBSAL, Instituto Tricontinental de Investigación Social.

¿Cómo viviste el proceso de organización migrante en rechazo al Decreto 70/17 de Macri? ¿Qué balance hacés de esa lucha?

A partir de 2015, cuando Mauricio Macri empezó su gestión, empezó a implementar una política en contra de los sectores populares, criminalizando las protestas, el trabajo de los trabajadores de la economía popular, las luchas sociales. Y dentro de ese combo también estábamos las comunidades migrantes. Fue un golpe muy duro para todo el pueblo en relación a derechos y conquistas. Particularmente fue en 2017 cuando Macri aplica el Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) 70/17, que utilizaba estrategias jurídicas en articulación con la Dirección de Migraciones para las expulsiones de migrantes, acelerando procesos y además, obviamente, aprovechando la situación para usar al migrante como un chivo expiatorio, responsabilizarlo de la falta de trabajo, de la inseguridad y de que los recursos del Estado se volcaban hacia los migrantes. Entonces, con toda esa clase de estrategias que empleó el gobierno de Macri, tratando de criminalizar a todo el colectivo migrante, ahí es que empiezan a surgir muchos espacios migrantes. Para mí eso fue lo interesante.

La población migrante en Argentina más grande de la historia fue después de la Segunda Guerra Mundial. Había un 35 % de población migrante. En su mayoría venían obviamente escapando de las guerras y de Europa. Hoy en Argentina, con datos de 2010 —ahora ya hay un nuevo censo pero todavía no tenemos todos los resultados—, la población migrante solo es el 4,9 %. O sea, la población migrante es muy reducida comparada con el último flujo grande, que hubo en la década de 1940.

Partiendo de eso, uno entiende que al ser una minoría no tenemos banca política, digamos, porque los partidos políticos también de alguna manera hacen ciertos cálculos, ¿no? Ven dónde hay votos, hacia dónde pensar o generar discursos y políticas, entonces en un contexto donde la Argentina estaba atravesando una crisis a consecuencia de las acciones del gobierno, había un malestar social ante el cual el gobierno no duda en vender una cortina de humo: "Che, volquemos la problemática para otro lado". Entonces, por ejemplo, la falta de trabajo no era porque las pymes habían cerrado por la decisión del gobierno de abrir las importaciones, por el "libre comercio": el gobierno no va a decir que fue una responsabilidad suya por una decisión mala, sino que dice "no hay trabajo porque los migrantes sacan el laburo", "no hay laburo porque los migrantes se roban el laburo, porque cobran menos, entonces eso hace que un argentino no pueda acceder ese laburo". O que hay mucho presupuesto en la educación por los migrantes; recuerdo que Macri había dicho que las universidades estaban llenas de migrantes. Y ni hablar del tema de la delincuencia, de la inseguridad.

Cuando hay inseguridad también siempre se busca el chivo expiatorio y de hecho hay políticos como Pichetto que hasta el día hoy lo sigue repitiendo³¹. Tratan de asociar la delincuencia, el narcotráfico, con la migración. Y a veces también lo hacen con objetivos políticos. Claramente apuntan siempre a ciertos países que de alguna manera tienen cierto impacto. Siempre remarcan a Bolivia porque claramente Macri tenía una posición de golpear el gobierno boliviano de Evo Morales y así lo hacen muchos políticos.

³¹ Se refiere a Miguel Ángel Pichetto, un dirigente político argentino de extensa trayectoria. Durante décadas dirigente del peronismo —movimiento con el que llegó a ser senador nacional, entre otros cargos—, en 2019 dio el salto hacia la coalición de derecha Juntos por el Cambio y acompañó a Mauricio Macri en las presidenciales de octubre de ese año, como candidato a vicepresidente. La fórmula Macri-Pichetto perdió en primera vuelta frente a la coalición Frente de Todos, que llevaba a Alberto Fernández como presidente y a Cristina Fernández de Kirchner como vicepresidenta.

Entonces, esa clase de discursos son de alguna manera apoyados por los medios masivos, entonces eso genera un sentido común en la población, ¿no? Un señor que llega del laburo prende Canal 13 y escucha... Escucha esta clase de discursos, esta cortina de humo que vende el gobierno y por eso la gente se ciega. Cree en ese discurso y entonces dice “claro, el problema son los migrantes” y creo que todos sabemos lo que han provocado los discursos fascistas, racistas, xenófobos. Son muy peligrosos y claramente eso es lo que hemos vivido desde 2015 a 2019 con el gobierno de Macri.

Era una situación muy complicada al punto que a mí me tocaba contener a sobrinos, familiares que en el laburo o en el colegio decían que por su culpa no había esto o lo otro. Ni hablar de la violación de los derechos humanos. ¿Cuántas cantidades de casos hay? Por ejemplo, recuerdo a una compatriota peruana que había cumplido una condena. Aún así abrieron la causa y aceleraron un proceso rápido. La expulsaron. No argumentaron el por qué, simplemente la expulsaron, desmembrando a su familia. Gran parte de su familia se había quedado acá, ella se había ido con su bebé más chico para Perú, una situación muy loca. De hecho, los organismos de derechos humanos a nivel internacional remarcaron que la aplicación de ese decreto estaba violando los derechos humanos. La verdad es que a muchas personas migrantes las impulsa a esconderse o en otras situaciones, a pelearla. En mi caso era eso, salir a exponer todas estas cosas. Y nos costaba también poder envalentonar a las personas, porque claro, como uno me decía: “sí yo voy a una marcha, porque estoy de acuerdo con lo que están haciendo, pero si me agarran y me inventan una contravención y a partir de eso armar una causa, me expulsan”.

La gente andaba con miedo y era toda una situación muy jodida la que se vivía, pero, repito, creo que eso nos sirvió bastante también para poder buscar estrategias, maneras de militarla. Hicimos muchas movidas para poder visibilizar, para poder argumentar también en los pocos medios de comunicación a los cuales tuvimos alcance. En algunos medios nos daban poco tiempo o nos sacaban de contexto. Ni siquiera nos daban la posibilidad de argumentar realmente que lo que vendían los medios masivos, lo que vendían los políticos amigos de Macri, eran todos discursos falsos. Porque si uno va a chequear bien la información, los datos, partiendo de que solo el 5 % es población migrante, entonces no hay manera de justificar que el problema de la educación, el problema de la falta de trabajo, el problema de la situación socioeconómica se debe a los migrantes.

Previo a que Macri aplique el DNU ya había un rumor por parte de los organismos derechos humanos que nos informaban que estaban pensando en una cárcel para migrantes —un centro de retención, decían ellos— que iba a estar ubicado en el barrio de Pompeya, en la ciudad de Buenos Aires. Y yo recuerdo que con un grupo de jóvenes amigos de Franco y de otros pequeños espacios que nos habíamos conocido en la militancia decidimos hacer una acción y movilizarnos al lugar donde se iba a abrir ese centro de retención y éramos muy poca gente, claramente recién empezaba la lucha. Y después, ya pasado un tiempo, cuando Macri aplica el DNU 70/17 y empieza a hacer expulsiones a migrantes sin respetar sus derechos, es ahí cuando empiezan a activarse varios espacios migrantes y te puedo decir que a la fecha de hoy ya no sé cuántas organizaciones migrantes hay. Antes me acuerdo que las contaba con los dedos y hoy son muchas, en distintos lugares. Creo que es algo positivo que se ha ido generando en ese contexto tan complicado.

¿Cómo ves la situación política del movimiento? En relación al grado de organización, la articulación, el grado de incidencia política que tiene.

Hoy son muchas las organizaciones migrantes y creo que también eso nos ha servido para tener más inserción dentro de las organizaciones sociales, políticas, sindicales. Más allá de que fue un contexto bastante jodido, nos ha servido para empezar justamente a involucrarnos más en la política y hoy claramente se nota la incidencia. Por ejemplo, a mí me sorprendió en las últimas elecciones que hubo candidatos, ya sea como concejales o como comuneros, que eran de las comunidades migrantes. Además, en Capital Federal por la militancia de las organizaciones migrantes se pudo lograr el empadronamiento automático para votar, que no lo tenían.

Veo cada vez más actores en distintos lugares, muchas organizaciones migrantes ya están entendiendo que no podemos hacer batallas nosotros solos como comunidades, la comunidad boliviana por allá, la comunidad peruana por allá. No estamos entendiendo que la lucha es una sola, que la lucha por la tierra, por el trabajo, es para todos y para todas y claramente eso conlleva a que nos involucremos y formemos parte de las organizaciones. Tal es mi caso, yo milito en el MTE y eso también me ha hecho entender. Gran parte de la comunidad migrante trabaja en la informalidad. Por ejemplo en el sector textil el 70 % de la industria textil se hace de manera informal, y lo hacen manos migrantes en su mayoría. Entonces claramente entiendo que tengo que involucrarme. Si quiero que mis compatriotas de la comunidad boliviana cada vez tengan más pisos de derechos, tengo que involucrarme y construir, ser parte de un sindicato que pueda de alguna manera organizar a estos sectores textiles.

Entonces la reflexión que yo hago, veo que la hacen muchos compatriotas y hermanos de distintas comunidades migrantes, en especial las comunidades paraguaya, peruana y boliviana porque somos las comunidades más grandes en la Argentina hasta el día de hoy. En el último censo de 2010 la población paraguaya era el 31 % de la población migrante, la comunidad boliviana era el 15 % y la comunidad peruana era el 12 %. En esta última etapa hubo un flujo de migración de países como Ecuador, Venezuela, de Centroamérica, de África; pero las comunidades boliviana, paraguaya y peruana siguen siendo las comunidades con más peso, con más participación política.

¿Cómo ves la situación actual?

Lamentablemente te tengo que decir que hoy veo algo similar al momento del Decreto 70/17. Estamos en un contexto distinto, con un gobierno distinto, pero siento que están brotando nuevamente esta clase de discursos aporofóbicos, de odio a los pobres, que va rebotando por distintos políticos, incluyendo a dirigentes y referentes políticos del Frente de Todos. Se escucha hablar por ejemplo del tema de los planes sociales y cómo de alguna manera empiezan a involucrar a los pobres como si fueran la causa del problema. El problema son los pobres, no es el problema de la deuda de los 45 mil millones que dejó Macri. También creo que ese discurso viene porque hay nuevos actores en la política, una derecha mucho más salvaje, más violenta, como es el caso de Milei³², que de alguna manera ha corrido el discurso para un lado y claramente muchos sectores políticos lo están empezando a aceptar. Porque es el juego, ¿no? Porque se viene

³² Se refiere al diputado Javier Milei, dirigente político de ultraderecha que fue electo al Congreso en 2021 y que ya anunció que se presentará a las elecciones presidenciales de 2023. Milei se identifica como "libertario" y aboga por la máxima mercantilización de la vida. A nivel internacional se referencia en figuras como Donald Trump y Jair Bolsonaro.

una etapa electoral, entonces necesitan acumular votos, necesitan de alguna manera vender un discurso fácil y que convenza.

Hoy entonces me preocupa porque se habla mucho del tema de los planes sociales y quienes conocemos a los trabajadores de la economía popular realmente sabemos que existen los trabajos, la función que cumplen. Y dentro de esos trabajadores de la economía popular somos una gran parte de la comunidad migrante. La producción de frutas y verduras en su mayoría lo producen manos migrantes. Ya te había comentado de la industria textil, ni hablar de la construcción. Si vas a ver una obra, por ejemplo acá en La Matanza, los que hacen las veredas, las calles, son en su mayoría gente de la comunidad migrante, que están trabajando en esos rubros. Es muy lamentable porque ahora nuevamente resuena otra vez este discurso fascista de odio, y creo que vamos a tener que buscar nuevas estrategias para poder romper con este discurso que están empezando a instalar.

A nivel continental, y también de Argentina —recién hablabas de Milei—, pareciera que hay un resurgir muy fuerte de grupos de ultraderecha fascistas, pero en el mismo momento se dan situaciones como la victoria de un gobierno de izquierda o de centroizquierda en Colombia, que es algo inédito; también hay grandes expectativas depositadas en lo que puede pasar en Brasil en octubre con Lula y de algún modo hay un debate en torno a la posibilidad de una nueva etapa política de integración latinoamericana y caribeña. ¿Cómo ves esa posible etapa en clave de integración? Y en ese hipotético escenario, ¿cuál debería ser la política a impulsar por parte de los gobiernos desde una perspectiva de integración?

Es una bocanada de esperanza el triunfo en Colombia, también en Perú y en Chile, países donde la derecha había gobernado ya desde hace mucho tiempo. Creo que es algo muy importante para nuestra región, para la Patria Grande y desde ese punto de vista lo veo muy positivo. Creo que eso realmente nos va a dar cierta espalda para que los pueblos puedan seguir alcanzando un montón de derechos y conquistas.

Por otro lado, más enfocado en la cuestión migrante, creo que los gobiernos de la región deberían trabajar agendas propias, enfocándose en la soberanía económica y política de los pueblos y obviamente dentro de esa agenda tiene que estar la cuestión migrante. Mucha gente tuvo que migrar de sus países ya sea por situación económica hasta consecuencias climáticas, persecuciones políticas, golpes de Estado. Entonces creo que es importante que dentro de esa agenda esté la problemática migrante, que se trabaje una agenda para fortalecer políticas conjuntas. Por ejemplo, deberían buscarse más facilidades para que las familias tengan la posibilidad de obtener sus documentos de identidad.

Casa del Pueblo Franco Zárate

“Sí, quiero decir algo. En el contexto de la aplicación del DNU en 2017 abrimos un espacio cultural, que se llama Casa del Pueblo Franco Zárate”, dice Iber Mamani. La conversación sobre la lucha migrante en Argentina se cerraba y la última pregunta había sido si quería tocar algún tema sobre el que no se le hubiera preguntado. Iber quiso pasar del balance general al ejemplo de un saldo puntual pero concreto.

“Lo hicimos en homenaje a mi amigo, con la idea de poder ayudar a realizar los trámites migratorios, pero la necesidad justamente hizo que empecemos a abordar más áreas y hoy el espacio ha crecido. Hoy tenemos un espacio de género que aborda esas problemáticas en la comunidad migrante. También un espacio que se llama preuniversitario, donde estamos dando ayuda a los pibes y pibas del barrio que quieran acceder a estudiar en la universidad. Hay veces que es complicado. Por ejemplo para los cursos de ingreso no todos tenemos las mismas posibilidades. La educación no es la misma, lamentablemente, para todos y por eso es que abrimos este espacio. En coordinación con profes universitarios se da capacitación a jóvenes. También tenemos un espacio cultural, con talleres de idiomas: aymara y quechua. Y bueno, todo lo que está relacionado con la violencia institucional, enfocado más a un espacio de derechos humanos. Eso nomás. Para comentarles y para que sepan que desde nuestro humilde lugar también nosotros tratamos de ayudar a fortalecer los derechos de las personas”.

La Casa del Pueblo Franco Zárate está ubicada en Villa Celina, partido de La Matanza. Se puede ver algunas de sus actividades y contactar a través de la página de *Facebook* [Consultoría Migrante “Casa del Pueblo”](#).

Referencias

Gobierno de la República Argentina (2017). Decreto 70/17. Recuperado de http://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/residencias/Decreto_70-2017.pdf (Acceso: 21 de junio de 2022)

Gobierno de la República Argentina (2021). Naciones Unidas celebró la derogación del DNU 70/17 que violaba los derechos de las personas migrantes. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/noticias/naciones-unidas-celebro-la-derogacion-del-dnu-7017-que-violaba-los-derechos-de-las-personas> (Acceso: 23 de junio de 2022)

Rho, María Gabriela (2020). De las luchas por una nueva ley de migraciones al Paro Migrante: Nuevas configuraciones de las luchas migrantes en Argentina; Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios; REMHU; 28; 58; 4-2020; 127-145. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/130829> (Acceso: 21 de junio de 2022)

Reflexiones finales

Como hemos podido apreciar, los artículos presentes en este cuaderno buscaron aportar a la reflexión y el análisis de una de las problemáticas más acuciantes de nuestro presente. La complejidad de la cuestión migratoria, no solo en nuestro continente sino a nivel mundial, se debe a un nudo de debates, dominaciones, opresiones y resistencias que cada uno de las y los autores ha intentado desentrañar: la relación entre capitalismo y las dinámicas migratorias, el aspecto colonial y neocolonial del intervencionismo en los países del Sur por parte de las potencias europeas y Estados Unidos, las nuevas y viejas caras del imperialismo que se encierran en las políticas antimigratorias de los países del Norte Global.

También vimos cómo la profundización de las desigualdades entre las economías “centrales” y “periféricas” —acrecentadas por la pandemia del COVID-19 y las consecuencias de la guerra en Ucrania— junto a los efectos destructivos de la crisis civilizatoria —crisis ambiental, hambre, desempleo, pobreza, incremento de la violencia social— a la que nos está llevando el capitalismo neoliberal, han profundizado las relaciones de dependencia de los países del Sur Global y fuerzan a miles de personas a migrar hacia otros territorios. Los recientes estudios académicos así como los debates y luchas de las militancias pusieron de relieve la mayor presencia de las mujeres y diversidades sexuales en las migraciones contemporáneas, que han sido invisibilizadas durante muchos años. Esto no se reduce solo a la presencia de un mayor número de mujeres migrantes, sino también al lugar que ocupan las mismas en el mercado laboral, en particular en los trabajos de cuidado. De esta manera, conceptos como *feminización de las migraciones* y *cadena global de cuidados*, son fundamentales para comprender las migraciones contemporáneas.

Han sido observadas también las modalidades en que se expresan, en los últimos años, las dinámicas migratorias más importantes del continente: colombiana, haitiana y venezolana. Tres casos que con sus particularidades son efectos del intervencionismo estadounidense y/o de las políticas neoliberales impuestas a sus poblaciones, como es el caso de Colombia. El asedio permanente a Haití y las medidas coercitivas unilaterales contra la revolución bolivariana en Venezuela, por parte de las distintas administraciones estadounidenses, dan cuenta de ello. Pero, como sabemos, donde hay poder, hay resistencia. Así, a lo largo del cuaderno dimos cuenta también de los distintos procesos de lucha de los movimientos migrantes: uno de los más emblemáticos son las caravanas migrantes centroamericanas, que se organizaron como forma de hacer frente a la políticas securitarias norteamericanas, mexicanas y de los países del Triángulo Norte, a la vez que expusieron la hipocresía con que Estados Unidos trata la agenda migratoria con los países de la región. Por último, mostramos una experiencia concreta de lucha migrante, donde participan distintas comunidades sudamericanas, contra una de las políticas antimigratorias del macrismo en Argentina, y que muestra cuánto las lógicas securitarias, restrictivas y expulsivas son importadas y asimiladas por los gobiernos latinoamericanos.

Resulta imperioso construir nuevos paradigmas de políticas migratorias que desplacen a la lógica securitaria impuesta por las potencias imperialistas. Es fundamental reconocer el derecho

a migrar, a la libre movilidad humana, a pertenecer a un territorio más allá del lugar de nacimiento y a una ciudadanía plena que debe ser garantizada por los Estados nacionales. También, es necesario construir una articulación regional que pueda dar respuestas a las problemáticas migratorias del presente y que construya una agenda y políticas con autonomía de las recetas y mandatos direccionados desde Washington. Asimismo, la discusión sobre un nuevo modelo de producción y de vida, que sea sustentable y ponga fin al hambre y pobreza de los pueblos es imprescindible para que las personas puedan quedarse en sus países si así lo desean y no se vean forzadas a migrar. Todo esto debe hacerse con el protagonismo de los y las migrantes, quienes a fuerza de solidaridad, lucha, resistencia y organización hacen frente a los muros físicos e invisibles del capitalismo neoliberal.

 @tricontinental_ar

 thetricontinental

 @tricon_es

 eltricontinental.org

